



**UNIVERSIDAD ALHER ARAGON  
INCORPORADA A LA UNAM**

---

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

CLAVE DE INCORPORACIÓN 8952-25

**“EL PAPEL DE LA VÍCTIMA Y DEL VICTIMARIO EN UNA RELACIÓN  
DE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO”**

**T E S I N A**

PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

**P R E S E N T A**

ITZEL MIREYA REYES BALDERRAMA

ASESOR  
LIC.GRACIELA RICO CEDILLO

NEZAHUALCOYOTL, MEXICO, MAYO DE 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTO**

Agradezco principalmente a Cirilo mi padre por su apoyo incondicional en este largo camino de la carrera, le doy gracias a Dios por darme un excelente, padre porque él es mi ejemplo a seguir, es un hombre amable, generoso, sencillo, trabajador y muchas cosas más que creo que no voy a terminar de describirlo.

Gracias a mi madre Jacinta por toda la confianza que me ha tenido brindado durante todos los años de mi vida, gracias a ti soy una mujer que lucha por lo que quiere, ser independiente.

A mi hermano Rodrigo que siempre me cuida, que es mi motor, y me motiva a seguir luchando y no sé si lo sepa pero ahora se lo digo que eres mi ángel, mi niño.

Y a mi hermana menor Ana Belén que es la más pequeña de la familia gracias por darme alegría todos los días y anhelo y le pido a Dios que cuando seas grande seas mejor que yo, siempre te apoyaré y los amo a los cuatro.

Agradecerle a mi pareja Gilberto Maldonado por apoyarme en todo y aconsejarme durante todos estos años.

A Dios y a la Virgen quienes con su esperanza, fe y luz, siempre me han acompañado en el camino todos estos años

A todos mis maestros que tuve durante la carrera que me enseñaron, que me aconsejaron y algunos hasta me regañaron pero gracias a esto lo pude lograr.

A mis amigas Karla, Arturo e Isis que me acompañaron estos años de la carrera, con sus chistes, consejos, regaños, gracias chicos.

## INDICE

|   | Pág.      |
|---|-----------|
| <b>RESUMEN</b> .....                                    | <b>6</b>  |
| <b>ABSTRACT</b> .....                                   | <b>7</b>  |
| <b>INTRODUCCION</b> .....                               | <b>8</b>  |
| <b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....                 | <b>9</b>  |
| <b>CAPITULO 1. PERFIL DE VÍCTIMA Y VICTIMARIO</b> ..... | <b>11</b> |
| 1.1 Definición de víctima .....                         | 11        |
| 1.2 Perfil de víctima .....                             | 12        |
| 1.3 Definición de victimario .....                      | 13        |
| 1.4 Perfil del victimario .....                         | 16        |
| 1.5 Perfil víctima-victimario .....                     | 17        |
| <b>CAPITULO 2. NOVIAZGO</b> .....                       | <b>19</b> |
| 2.1 Atracción .....                                     | 19        |
| 2.2 Amor .....  | 20        |
| 2.3 Emociones .....                                     | 21        |
| 2.4 Empatía .....                                       | 21        |
| 2.5 Temperamento.....                                   | 22        |
| 2.6 Noviazgo .....                                      | 23        |
| 2.7 Valores en el noviazgo .....                        | 26        |
| 2.7.1 Respeto.....                                      | 26        |
| 2.7.2 Sana Diversión .....                              | 27        |
| 2.7.3 Autoestima.....                                   | 28        |
| 2.7.4 Compromiso .....                                  | 30        |
| 2.7.5 Fidelidad. ....                                   | 30        |
| 2.7.6 Celos en el noviazgo. ....                        | 31        |
| 2.8 Comunicación absolutista .....                      | 34        |
| 2.8.1 Comunicación extremista “visión túnel” .....      | 34        |
| 2.8.2 Comunicación inflexible “tener razón” .....       | 34        |
| 2.8.3 Adivinar el pensamiento de tu pareja.....         | 35        |
| 2.9 La Comunicación Emocional .....                     | 36        |
| 2.9.1 La Comunicación Instintiva.....                   | 36        |
| 2.10 Amor .....   | 36        |

|   |           |
|---|-----------|
| <b>CAPITULO 3. PAREJA.....</b>  | <b>40</b> |
| 3.1 Pareja .....  | 40        |
| 3.2 Aspectos que influyen en la elección de pareja. ....                        | 40        |
| 3.3 Tipologías de las relaciones de pareja.....                                 | 42        |
| 3.4 Funciones de la pareja. ....  | 45        |
| 3.5 División de roles. ....   | 46        |
| 3.6 Aumento de la felicidad personal.....                                       | 47        |
| 3.7 Fuente de intimidad y compañía. ....  | 49        |
| 3.8 Elementos que contribuyen a la satisfacción con la relación de pareja. .... | 51        |
| 3.9 Estabilidad emocional e ideas.....  | 52        |
| 3.10 Existencia de límites. ....  | 53        |
| 3.11 Reglas y papeles delimitados y flexibles. ....                             | 55        |
| 3.12 Comunicación y negociación eficiente.....                                  | 57        |
| 3.13 Un sistema de autoridad simétrico. ....                                    | 60        |
| 3.14 La familia.....  | 62        |
| 3.15 La pareja.....   | 63        |
| <b>CAPITULO 4. MASCULINIDAD Y FEMINIDAD .....</b>                               | <b>65</b> |
| 4.1 Sexualidad .....  | 65        |
| 4.2 La masculinidad y feminidad .....   | 65        |
| 4.2.1 Todo poderoso.....  | 67        |
| 4.2.2 Insensible e inexpresivo.....   | 67        |
| 4.2.3 Fuerte.....   | 68        |
| 4.2.4 Preñador. ....  | 68        |
| 4.2.5 Heterosexualidad obligatoria.....   | 68        |
| 4.2.6 Tomador o bebedor. ....   | 69        |
| 4.2.7 Omnisapiente o el ‘sabelotodo’.....                                       | 69        |
| 4.2.8 Referente de la humanidad. ....   | 69        |
| 4.3 La construcción de la feminidad.....  | 70        |
| 4.3.1 Ser para otros, sustento de otros. ....                                   | 71        |
| 4.3.2 Dependencia vital.....  | 71        |
| 4.3.3 Entre la omnipotencia y la impotencia. ....                               | 72        |
| 4.4.4 Entre el miedo y la culpa.....  | 72        |
| <b>CAPITULO 5 VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO .....</b>                                | <b>73</b> |

|   |           |
|---|-----------|
| 5.1 Agresión .....                      | 73        |
| 5.2 Violencia en el noviazgo.....       | 76        |
| 5.3 Violencia física. ....              | 80        |
| 5. 4 Violencia psicológica.....         | 80        |
| 5.5 Violencia sexual.....               | 82        |
| 5.6 Gravedad del abuso.....             | 86        |
| 5.6.1 Consecuencias. ....               | 86        |
| 5.6.2 Otra clasificación .....          | 87        |
| 5.7 Perpetración de la violencia.....   | 87        |
| 5.8 Victimización de la violencia. .... | 88        |
| 5.9 Violencia mutua. ....               | 89        |
| <b>METODO .....</b>                     | <b>91</b> |
| <b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....</b>   | <b>93</b> |
| <b>REFERENCIAS .....</b>                | <b>99</b> |

## RESUMEN

La violencia en el noviazgo en los jóvenes es un fenómeno usual, donde hombres y mujeres son capaces de ejecutar un doble papel víctima y victimario

El tema se retoma desde la Psicología en el cual tiene como objetivo estudiar los tipos de violencia que existe en jóvenes, el cual juega un papel importante entre la situación de la víctima y victimario, así mismo como conocer las conductas violentas y las diferencias de género, que se establecen en el noviazgo

El concepto de violencia en el noviazgo es la unión de algunas conductas violentas y sus diferencias en funciones del género, así como, determinar las razones por las que se generan este tipo de conductas en el papel víctima y victimario en la violencia mutua del noviazgo

De igual manera especificar los factores determinantes por la cual se genera este tipo de violencia mutua. Y conocer las reglas que se establecen durante el noviazgo

La falta de autocontrol, el amor y los celos son tres de los motivos de la dinámica violenta, encontrándose factores individuales, familiares, relacionales y socioculturales como parte del perfil de los jóvenes con violencia mutua. Se concluye que existen cambios socioculturales que han impactado en la dinámica de las relaciones de pareja.

**Palabras clave:** Violencia, Noviazgo, Pareja, comunicación.

## ABSTRACT

Violence in courtship in young people is a usual phenomenon, where men and women are capable of executing a double role victim and victimizer

The theme is taken from the Psychology in which aims to study the types of violence that exists in young people, which plays an important role between the situation of the victim and victimizer, as well as knowing the violent behavior and gender differences , which are established in the courtship

The concept of dating violence is the union of some violent behaviors and their gender differences, as well as determining the reasons why this type of behavior is generated in the role of victim and victimizer in the mutual violence of courtship.

In the same way, specify the determining factors by which this type of mutual violence is generated. And know the rules that are established during the courtship

The lack of self-control, love and jealousy are three of the reasons for the violent dynamics, finding individual, family, relational and socio-cultural factors as part of the profile of young people with mutual violence. It is concluded that there are sociocultural changes that have impacted the dynamics of couple relationships.

**Keywords:** Violence, Courtship, Couple, communication.

## INTRODUCCION

Muchos jóvenes crean grandes expectativas durante el noviazgo, como como pueden ser el amor, el cuidado, el apoyo y la comprensión, por lo tanto que los jóvenes que viven relaciones violentas se les complica darse cuenta de dicha situación, y puede llegar a un punto en el que el noviazgo se convierta en un tormento o que no encuentren una salida.

En algunas encuestas demuestran que puede ser la cultura, la familia, las amistades y la mala información que se adquiere por medios de la comunicación como redes sociales.

La violencia en el noviazgo es un problema serio, que no respeta estratos sociales, culturas, ni rangos de edades, que puede consistir primero se puede empezar con la violencia psicológica que abarca desde humillaciones, hasta disminución de la capacidad de una persona para tomar decisiones con respecto a su propia vida y la violencia física como lo son los golpes, pellizcos, empujones, entre otras cosas; sino también se presenta la violencia verbal que consiste en insultos, amenazas, etc.

El noviazgo es una época para comenzar a vivir la experiencia del amor y de amistad, en la que debe haber delicadeza, comunicación, respeto y principios que rijan la relación si bien es cierto que no todas las relaciones son iguales sino que varían según intensidad, compromiso, acuerdos, emoción, sexualidad y género, las jóvenes parejas se enfrentan a situaciones violentas que poco tienen que ver con lo que se espera de una relación que se está iniciando, y muchas veces, éstas carecen de la experiencia necesaria para valorizar adecuadamente lo que sucede, puesto que las manifestaciones de la violencia pueden presentarse de forma sutil o ser justificadas como una forma de cariño o juego.

Así, se introduce formando parte del repertorio habitual de interacción de la pareja, situándose gradualmente, donde el pronóstico para las parejas de novios que viven una relación violenta no es nada favorable porque, una vez puesta en marcha, tiende a continuar e incluso a agravarse.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hoy en día, la violencia de pareja se ha posicionado como uno de los problemas más importantes con los que se enfrenta la sociedad, no sólo por la enorme magnitud del fenómeno sino también por la gravedad de las consecuencias personales y sociales.

Aunque se ha sugerido que en el noviazgo pueden estar presentes importantes factores etiológicos de la violencia doméstica, la violencia en relaciones de este tipo es un tema escasamente estudiado, en general, la atención se ha centrado en la violencia conyugal, ignorando la trayectoria social de hombres y mujeres antes de llegar al matrimonio.

En la sociedad mexicana, ha sido una creencia aceptada que el noviazgo es la etapa “ideal” de una pareja, donde se vive cada momento con intensidad, alegría y pasión; también, se acepta como natural que con la convivencia, las cosas cambien y que poco a poco de aquella época romántica sólo quede recuerdos.

Sin embargo, la realidad se muestra diferente, porque es durante ésta que las jóvenes parejas ya se enfrentan a situaciones violentas que poco tienen que ver con lo que se espera de una relación que se está iniciando. No se puede ir dejando la idea que un hombre también pueda ser la víctima.

Sin embargo, cualquier joven puede ser capaz de ejercer o permitir violencia como producto de lo que ha aprendido a lo largo de su vida, presentándose la probabilidad de que en una relación se den actos violentos, y una vez trasgredidos los límites relacionados con el respeto hacia la otra persona, el empleo de la violencia como una herramienta de control de la conducta, se hace cada vez más habitual

## **OBJETIVO GENERAL:**

Identificar el papel de víctima y del victimario en una relación de violencia en el noviazgo

## **OBJETIVOS ESPECIFICOS:**

Describir las causas de la violencia en el noviazgo

Reconocer el papel de víctima en la relación de noviazgo

Reconocer el papel de victimario en una relación de noviazgo

Determinar las razones por las cuales se ejerce o permite la violencia en el noviazgo

## **PREGUNTAS DE INVESTIGACION**

¿Cuáles son las causas de la violencia en el noviazgo?

¿Cuál es el papel de víctima en la violencia de noviazgo?

¿Cuál es papel de victimario en la relación de violencia en el noviazgo?

¿Cuáles son las razones por las que se ejerce o permite la violencia en el noviazgo?

## **CAPITULO 1. PERFIL DE VÍCTIMA Y VICTIMARIO**

### **1.1 Definición de víctima**

Sissel Rosland (2009), en su análisis sobre Irlanda del Norte, ha destacado lo importante que es estudiar la representación de la condición de víctima dentro de contextos históricos particulares y analizar los complejos y ambiguos efectos de dichas representaciones en los conflictos políticos violentos. Su trabajo muestra que la victimización tiene tanto efectos humanizantes como deshumanizantes y que, dependiendo del contexto, puede generar confianza, seguridad, capacidad de acción, o todo lo contrario, falta de poder y pasividad.

Mendelsohn (1963) No identifica a la víctima con una persona, sino con un carácter. Así, víctima es la personalidad del individuo o de la colectividad en la medida en que está afectada por las consecuencias sociales de su sufrimiento, determinado por factores de origen físico, psíquico, económico, político o social. Considera a la víctima potencial, lo que importa es su sufrimiento, independientemente de los factores que lo producen.

Estanciu (1985) Para este autor la víctima es un ser que sufre de manera injusta. Por tanto, la víctima es la persona sobre quien recae la acción criminal o la sufre en sí misma, sus bienes o sus derechos, siempre que este sufrimiento sea injusto (lo que no quiere decir que sea necesariamente ilegal, también hay conductas legales que pueden producir sufrimiento). También precisó este autor, que de la misma manera que todas las personas que sufren los factores criminógenos no se convierten en criminales. Por tanto, la víctima es la persona que ha sido lesionada objetivamente en alguno de sus bienes jurídicamente protegidos y que experimenta subjetivamente el daño con malestar o dolor.

Como resultado de las agresiones sexuales las víctimas con frecuencia sufren de una variedad de problemas persistentes que incluyen la ansiedad, el trastorno por estrés postraumático y la depresión que requieren ayuda de profesionales de la salud mental. Las agresiones sexuales pueden crear problemas psicológicos para las víctimas más allá del hecho de haber sido agredidas. Un estudio encontró que las mujeres que habían

sido sexualmente abusadas diferían de las mujeres que no lo habían sido en las evaluaciones negativas de sí mismas y bajos niveles de autoestima (Meston y Heiman, 2000) .seis meses después del evento, la mitad de las víctimas continuaban experimentando el trastorno estrés postraumático

## **1.2 Perfil de víctima**

Sarasua et al. (2007) indicaron que las víctimas más jóvenes son las que sufren maltrato físico con mayor frecuencia y están expuestas a un mayor riesgo para sus vidas que las víctimas de mayor edad, presentan mayor prevalencia del trastorno de estrés postraumático, y muestran más síntomas depresivos con menor autoestima.

Además Echeburúa, (2008) Tomo en cuenta las víctimas suelen ser más jóvenes que los victimarios, con nacionalidad extranjera, sin empleo o con una profesión muy poco cualificada, tienden a contar con estudios básicos y estrato socioeconómico bajo o medio-bajo; las víctimas de violencia grave tienden a ser más vulnerables por razón de la edad, la enfermedad, la soledad o la dependencia y con consumo abusivo de sustancias.

Por lo contrario, se ha encontrado que las mujeres con escolaridad elevada, tienen una incidencia menor de presentar eventos de violencia, sin embargo, otro tipo de factor que comúnmente se ha relacionado con la violencia de pareja corresponde al abuso que se experimenta durante la infancia y que se inflige por los padres (Jaen, 2015).

Continuando con (Jaen, 2015) indica que en general, la mujer maltratada presenta un perfil muy concreto, la normalidad de sufrir maltrato aumenta su capacidad para afrontar situaciones adversas, además, se producen distorsiones cognitivas, sentimientos de depresión, rabia, culpa, sumisión, baja autoestima, rencor, falta de proyección de futuro, déficit en solucionar problemas, suicidio, trastornos de ansiedad, disfunciones sexuales, conductas adictivas, inadaptación reflejada porque hay aislamiento social motivado por el agresor, cuadros clínicos que provocan inadaptación emocional, alteración de las relaciones familiares, bajo rendimiento laboral, ausentismo laboral, aislamiento de los compañeros y trastorno.

### **1.3 Definición de victimario**

De acuerdo con (Pastor, 1994). La agresividad ha sido muchas veces plasmada en sujetos con características más bien deformes, desagradables o anormales, como si con esto asintiesen la fantasía generalizada de que los violentos, los hombres dañinos o peligrosos, son personas mentalmente desequilibradas y físicamente reconocibles por sus siniestras facciones.

Más creíble es, aunque tampoco demostrada del todo, la creencia de atribuir agresividad extrema a desequilibrados psíquicos, a enfermos mentales o con desajustes emotivos. Ciertamente es que la agitación y la psicomotricidad exaltada que manifiesta un enfermo dominado por tensiones afectivas, impulsan muchas veces a cometer actos violentos de agresión. Más en concreto, las personalidades psicopáticas se caracterizan por una enorme desproporción entre sus reacciones agresivas y los estímulos que las provocan; ya que estas son inadaptadas y de conducta antisocial (Pastor, 1994).

Por supuesto que la correlación entre aspecto físico y temperamento hoy ya no es un tema creíble como lo fue en las épocas en que estuvieron de moda las tipologías. Sin embargo, no hay que olvidar que todo observador tiende, según la teoría perceptiva de atribución, a figurarse o formarse una idea del temperamento y personalidad de los demás basándose en su aspecto físico, de modo que una persona que no resulte “agradable a la vista” tiene más probabilidad de que le acusen de un crimen violento, que otra con facciones normales o agradables (Dion, K. K., 1972).

No obstante, aunque entre los hombres violentos se encuentre un porcentaje más elevado de psicópatas y neuróticos que entre la población normal (Conger y Miller, 1966), la agresividad no es causa solo de este perfil de personas. Esto, se demuestra cuando el hombre “normal” que arremete sabe que hace un daño a su víctima y por esto, trata de disculparse mediante el remordimiento o la autocrítica. De hecho, la estrategia del arrepentimiento, la utilizan para captarse de benevolencia ante el juicio social que esto conlleva y así reducir los posibles riesgos de ser castigado. Otras veces, emplean el auto justificación a través de la racionalización, criticando así la

“maldad” de su víctima haciendo de esta manera comprensible su actitud agresiva contra ella.

El hombre violento no es exclusivo de una determinada clase social, puede existir en cualquier ciudad y lugar. Aunque no es posible generalizar sobre las características personales de aquellos que provocan este tipo de actuaciones, distintos estudios sobre los agresores en la violencia de género demuestran que existen ciertas peculiaridades, vivencias y situaciones específicas comunes a la mayoría de ellos. Un gran porcentaje de maltratadores han sido víctimas o testigos de malos tratos, adoptando este comportamiento como una forma normal de relacionarse. Lo han experimentado como sistema de poder, aprendiendo que ejerciéndolo en el hogar, obtienen la máxima autoridad y consiguen lo que quieren. El hombre violento es el resultado de un sistema social que ofrece los ingredientes para alimentar esta forma de actuar. Aspira a ejercer un poder y control absolutos sobre su pareja en lo que hace y en sus pensamientos y sentimientos más íntimos. Consideran a su pareja como una posesión que tienen derecho a controlar en todos los aspectos de su vida (Espada y Torres, 1996).

Continuando con (Espada y Torres, 1996) Los hombres maltratadores suelen tener una imagen muy negativa de sí mismos, provocando esto una baja autoestima, sintiéndose por esto fracasados como persona, y consecuentemente actuando de forma amenazante y omnipotente y reforzándose así con cada acto de violencia. Suelen ser patológicamente celosos, queriendo ser los primeros y últimos, y por tanto los únicos, en la atención de su mujer. Así, una parte muy importante en la iniciación de los actos de violencia suele ser la percepción errónea que tienen de que su pareja les puede abandonar, sin tener en cuenta la posibilidad de que ellas puedan tener distintos tipos de relaciones con otras personas (de amistad, de familia). Desconfía así de todo lo que hace, sintiendo celos de cualquiera que le hace sentir que le quita el afecto de su esposa y él lo quiere todo de ella, deseando tenerla en casa siempre.

También en sus espacios de desarrollo personal y social, los hombres presentan una serie de características: En el espacio intelectual (que media entre el físico y el cultural); se les enseña a no poner atención a sus procesos emocionales debido a que se cree que estos obstaculizan su forma de pensar. Es el espacio más importante para

la masculinidad del hombre violento, tiene la percepción distorsionada de que su pensamiento nunca es erróneo, y así aparece la violencia emocional con otras personas y consigo mismo. En su espacio físico se prueba a sí mismo que es superior a través de la fuerza física, de su forma de caminar, en la práctica de determinados deportes. En cuanto al espacio emocional, la forma que tiene de procesar internamente su relación con el mundo externo e interno, está menos desarrollado porque mantiene la creencia de que las emociones le hacen sentirse más vulnerable de cara a los demás, y por ello, reprime este espacio. Espacio social es el que permite desarrollar los contactos, interacciones e intercambios con el resto de las personas que nos rodean. El hombre violento, crea relaciones de competencia, controlando los intercambios sociales de su pareja. La forma de procesar la información mediante el aprendizaje que recibimos del grupo social más inmediato, es la que conforma el espacio cultural; todas las creencias que definen y refuerzan la supuesta superioridad de los hombres sobre las mujeres ya sean mitos o tradiciones son las que apoya el hombre violento, ya que de esta forma es como obtiene beneficios (Espada y Torres, 1996).

Los autores Glick y Fiske (1996) Han tenido en cuenta las explicaciones dadas hasta ahora sobre el comportamiento agresivo de los hombres en la violencia de género, está claro que no son defendibles las posturas extremas que hablan de este comportamiento perturbado como determinado exclusivamente por mecanismos genéticos o ambientales. Se considera necesario reflexionar de manera personal acerca de las creencias y principios que existen y mantienen la clase de relación en la que se sustenta la pareja. Solo así, se puede llegar a comprender las ideas erróneas que los agresores tienen al basarse exclusivamente en el principio de desigualdad que se les ha sido transmitido a través de la cultura, de que el hombre es quien manda y el que decide usando la violencia física, psicológica y/o sexual para reforzarse en este tipo de creencias; siendo así hombres tradicionalistas y que creen en roles sexuales estereotipados. De esta forma, mantienen una actitud totalmente negativa y discriminatoria que se basa en su creencia de desigualdad de las mujeres, que para Glick y Fiske ( 1996) gira en torno a: a) Paternalismo dominador, suponiendo que la mujer es inferior y más débil que el hombre y por tanto realza la figura dominante masculina; b) Competitividad en la diferenciación de género, considerando que las

mujeres no tienen las características ni habilidades imprescindibles como para desenvolverse en el medio público; y c) Hostilidad heterosexual, atribuyendo a las mujeres un poder sexual que les hace manipuladoras para con los hombres. Desde este enfoque psicosocial, existen distintos estudios (Coleman, 1980) que sugieren que las actitudes y creencias misóginas podrían ser un elemento común y diferenciador de los maltratadores (Ferrer y Bosch, 2000). Según Eriksson (1997) la violencia doméstica refleja las desigualdades relacionales de poder entre los distintos sexos; la mujer es víctima de la violencia debido a su sexo, y el hombre la utiliza para ejercer su poder.

#### **1.4 Perfil del victimario**

Según López, (2004), el perfil del victimario suelen tener una imagen muy negativa de sí mismos, provocando esto una baja autoestima, sintiéndose fracasados como persona, y consecuentemente actuando de forma amenazante y omnipotente, reforzándose así con cada acto de violencia.

Es necesario destacar que, el hombre violento no es exclusivo de una determinada clase social, puede existir en cualquier ciudad y lugar, y que un gran porcentaje de victimarios han sido víctimas o testigos de malos tratos, adoptando este comportamiento como una forma normal de relacionarse, tienen deficientes habilidades en la relación con otras personas, tanto en habilidades de comunicación como al momento de mantener relaciones sanas con los demás, no asumen la responsabilidad de sus actos, tienen pobre control emocional y bajo nivel de autoestima (López, 2004).

Es así que, Ruiz (2008) se dio cuenta que al tomar todos estos aspectos, puede comprenderse mejor el por qué, en muchos de los casos, el hombre es quien adquiere una conducta violenta, haciéndose presente que no hay una responsabilidad, es decir, la minimización de sus actos haciendo responsable a la mujer.

De acuerdo con Echeburúa,(2008), los victimarios tienden a ser jóvenes, con nacionalidad extranjera, especialmente latinoamericana y estrato socioeconómico medio-bajo o bajo; los maltratadores graves suelen ser celosos o posesivos y a recurrir con más frecuencia al consumo de drogas, se muestran humillados por la ruptura de la

pareja y sin reparo en comportarse de forma amenazante con su pareja, con historial de conductas violentas con parejas anteriores, otras personas o consigo mismos, tienen rasgos de crueldad que justifican en función del comportamiento de la víctima.

Se hace necesario resaltar que Cortés et al. (2015), Demostraron que dentro del consumo de drogas, existe una asociación en el reporte de violencia de pareja y el consumo frecuente de alcohol por parte del compañero íntimo, el consumo de alcohol, a menudo, se utiliza como una excusa para la perpetración de violencia de pareja, a través de mecanismos, como la reducción de la responsabilidad personal, la desinhibición y la falta de autorregulación emocional, principalmente de la expresión de enojo.

Vinculado al concepto de Pastor (2011), la aproximación neurobiológica para analizar la relación entre el consumo de alcohol y la violencia, señala que esta sustancia funge como un inhibidor del sistema nervioso central cuya ingesta en grandes cantidades ocasionan un deterioro en el encéfalo induciendo la conducta violenta, ya que desinhibe los mecanismos que frenan algunos impulsos y emociones en la corteza frontal cerebral y del sistema límbico; sin embargo, la conducta agresiva se ejerce principalmente por patrones culturales que son socialmente aprendidos.

### **1.5 Perfil víctima-victimario**

Un acercamiento importante es el de Moral et al. (2011), quienes caracterizaron dos tipos de perfiles uno de ellos es el activo, muestra falta de flexibilidad o capacidad para modificar su perspectiva y necesidades, además de una tendencia pasiva para manejar los conflictos, evitándolos y dilatándolos, ante los conflictos estalla y ejerce violencia, recibiendo a su vez violencia de la pareja, a lo que contribuye la pasividad hasta el momento mostrada (no es exclusivo de hombres) y el reactivo, recibe violencia de la pareja por su pasividad, pero finalmente reacciona ejerciendo violencia contra la misma, contribuyendo en este punto su inflexibilidad, pero no su pasividad, por lo tanto, si la persona fuese pasiva, pero no inflexible, sería sólo víctima de violencia.

El agresor reactivo explica más varianza en hombres, tendiendo a ser las mujeres receptoras de violencia más acomodaticias y los hombres más evitadores, es decir, la mujer aguanta o finge y el hombre huye o evita (Moral, et al. 2011).

De la misma manera, Ferrer (2009) encontró que las posturas de víctima y victimario tienen un marcado carácter relacional, por lo que no son roles dicotómicamente prefijados para uno u otro género; las mujeres son capaces de asumir conductas violentas de forma activa o reactiva, recreándose un desequilibrio de poder (aunque mucho menor) que se inclina a lo femenino, siendo imposible negar que, tal desequilibrio se encuentra esencialmente favoreciendo al género masculino lo cual fue apoyado tanto por hombres como por mujeres.

Rubio-Garay et al.(2015) afirman que las variables asociadas tanto a la agresión cometida como a la sufrida son: actitudes favorables a la violencia, actitudes negativas sobre la mujer, alteraciones de la personalidad y psicopatológicas, antecedentes de violencia de pareja, autoestima baja, conductas sexuales de riesgo, déficit en habilidades comunicación y solución problemas, estereotipos de género, ideación y conductas suicidas, problemas escolares y bajo rendimiento académico, así como violencia intrafamiliar, influencia de iguales violentos con sus parejas, apoyo social bajo, hábitos de crianza disfuncionales y estrés psicosocial.

Estas tres formas de analizar los perfiles muestran importantes diferencias con claras implicaciones para la prevención e intervención, haciéndose evidente la importancia de incluir ambos sexos en los análisis, lo cual dará una visión más integral y enfocada al contexto sociocultural de las jóvenes parejas.

## **CAPITULO 2. NOVIAZGO**

### **2.1 Atracción**

En papalia la atracción es importante para elegir a una persona para el noviazgo tal y como la definen Baron y Byrne (1991) la atracción interpersonal se puede entender como el juicio que una persona hace de otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la evaluación negativa (odio). Además de esta dimensión cognitivo-evaluativa, este juicio está asociado a conductas (p. e., intentar hacer cosas con la persona que nos atrae), sentimientos (p. e., sentirnos tristes cuando no podemos estar con esa persona) y otras cogniciones (p. e., atribuir a esa persona muchas características positivas).

Moya (1999) resume las principales explicaciones psicosociales de la atracción que más apoyo han tenido en los últimos años: La búsqueda de consistencia cognitiva. Las teorías, como la de la disonancia cognitiva de Festinger, consideran que las personas intentamos mantener la coherencia entre nuestras actitudes y entre éstas y nuestras conductas. Por tanto, según esta perspectiva, intentaremos tener las mismas ideas y aficiones que nuestra pareja, y ante situaciones desequilibradas podríamos cambiar nuestra ideología o divorciarnos. Las consecuencias de la asociación y del refuerzo.

Los efectos de la asociación sobre la atracción interpersonal, siguiendo los principios del condicionamiento clásico, consisten en que nos sentiremos atraídos hacia quienes aparezcan asociados a experiencias buenas para nosotros y nos desagradarán quienes estén asociados a malas experiencias (Byrne, 1971).

En este sentido, el efecto (Bond y Anderson, 1987) consiste en que las personas nos resistimos a transmitir malas noticias a los demás, aunque no tengamos nada que ver con ellos, ya que al transmitir las apareceremos asociados al evento negativo antes los ojos del receptor y les resultaremos, en consecuencia, poco atractivos. Intercambio e interdependencia.

Autores como Blau (1964) consideran que de acuerdo a la teoría del intercambio social una persona nos resultará atractiva si creemos que las recompensas que se derivarán de tal relación son mayores que los costes que implica. El juicio del atractivo de la

persona implicada en dicha relación depende de las comparaciones que realizamos utilizando dos criterios: a) el nivel de comparación, que se basa en las experiencias pasadas. Cualquier situación actual sólo será juzgada como beneficiosa dependiendo de dicha comparación, que puede estar formada por anteriores relaciones amorosas; y, b) el nivel de comparación con alternativas, según el cual una relación algo satisfactoria puede ser la mejor evaluada si es la única alternativa que tenemos. Además de estas explicaciones psicosociales, existen una serie de factores que desempeñan un papel fundamental en la aparición y mantenimiento de la atracción que llegamos a sentir hacia determinadas personas.

## **2.2 Amor**

En cierto sentido, se dice Papalia (2005) el amor es una historia. Los amantes son sus autores y el tipo de historia que construye refleja sus personalidades y sus sentimientos acerca de la relación. Las historias de amor también difieren históricamente y entre las culturas.

Pensar en el amor como historia ayudando a ver cómo es que la gente elige y mezcla los elementos de la trama. De acuerdo con la teoría triangular del amor de Sternberg los tres elementos del amor son la intimidad, la pasión y el compromiso. La intimidad, el elemento emocional, involucra autorrevelación, la cual conduce a la conexión, la calidez y la confianza, la pasión, el elemento motivacional, se basa en pulsiones internas que traducen la activación fisiológica en deseo sexual, el compromiso, el elemento cognoscitivo, es la decisión de amar y permanecer con el ser amado (Papalia 2005).

¿Se atraen los opuestos? No como regla, así como las personas eligen amigos con quienes tienen algo en común tienden a elegir a su compañero de vida muy parecidos a sí mismas (E. Epstein y Gutmann, 1984) de acuerdo con la hipótesis de igualdad, las parejas que son casi igualmente atractivas tienen mayor probabilidad de desarrollar relaciones cercanas. A menudo los amantes se parecen entre sí en apariencias físicas, salud mental y física, inteligencia, popularidad y calidez. Es probable que sean similares en el grado en que sus padres son felices como individuos y como parejas, así

en factores como la posición socioeconómica, raza, religión, educación e ingreso (Papalia 2005).

### **2.3 Emociones**

Así mismo Papalia (2005) Las emociones, como tristeza, felicidad y temor, son reacciones subjetivas a la experiencia que se asocian con cambios fisiológicos y conductuales. Por ejemplo, el temor se acompaña de una aceleración en el ritmo cardíaco y, a menudo, por acciones de autoprotección. El patrón característico de reacciones emocionales de una persona se empieza a desarrollar durante la lactancia y es un elemento básico de la personalidad. Las personas difieren en la frecuencia con la que experimentan una emoción específica, en los tipos de eventos que pueden provocarla, en las manifestaciones físicas que exhiben y en la forma en que actúan en consonancia. La cultura influye en la manera en que las personas se sienten acerca de una situación y en la forma en que expresan sus emociones. Por ejemplo, algunas culturas asiáticas, que enfatizan la armonía social, desalientan la expresión del enojo, pero le dan gran importancia a la vergüenza. Con frecuencia, lo contrario es cierto en la cultura estadounidense, que enfatiza la expresión de la individualidad propia, la autoafirmación y la autoestima (Cole et al., 2002).

### **2.4 Empatía**

De acuerdo con Papalia (2005) al sentir lo que otros sienten se piensa que la empatía es la capacidad de “ponerse en los zapatos de otra persona” y sentir lo que la persona siente, o que se esperaría que sintiese, en una situación particular, surge durante el segundo año de vida. Al igual que la culpa, la empatía aumenta con la edad. La empatía depende de la cognición social, la capacidad cognitiva para comprender que otros tienen estados mentales y para determinar sus sentimientos e intenciones. Piaget creía que el egocentrismo (la incapacidad de ver el punto de vista de otra persona) demora el desarrollo de esta capacidad hasta la etapa de las operaciones concretas durante la tercera infancia. Otros investigadores sugieren que la cognición social se inicia mucho antes. En un estudio, bebés de nueve meses de edad (pero no de seis meses de edad) reaccionaban de manera diferente con una persona que no estaba dispuesta a darles un juguete que con una persona que trataba de darles el juguete,

pero que lo dejaba caer en forma accidental. Estos hallazgos sugieren que los lactantes mayores habían adquirido cierta comprensión de las intenciones de otra persona.

En Papalia (2005) las emociones que implican al yo: Los dos tipos de emociones que implican al yo son las emociones autorreflexivas y las emociones autovalorativas. Las emociones autorreflexivas, como turbación, empatía y envidia, sólo surgen una vez que los niños desarrollan la autoconcienciación: la comprensión cognitiva de que tienen una identidad reconocible, separada y distinta del resto de su mundo. Esta conciencia del yo parece surgir entre los 15 y los 24 meses de edad. La autoconcienciación es necesaria antes de que los niños se puedan percatar de que son el centro de atención, identificarse con lo que están experimentando otros “yos” o desear tener lo que alguien más tiene. Aproximadamente para los tres años de edad, una vez adquirida la autoconcienciación junto con una buena cantidad de conocimientos acerca de los estándares, reglas y metas aceptadas por su sociedad, los niños se vuelven más capaces de evaluar sus pensamientos, planes, deseos y conductas contra lo que se considera socialmente adecuado. Sólo entonces se pueden demostrar las emociones autovalorativas de orgullo, culpa y vergüenza. La culpa y la vergüenza son emociones diferentes, aun cuando ambas suelen darse en respuesta a transgresiones.

Es posible que los niños que no satisfagan estándares conductuales se sientan culpables (es decir, que se arrepientan de sus acciones), pero no necesariamente sentirán una falta de valía propia, como cuando sienten vergüenza. Su atención se centra en un acto malo, no en un yo malo (Eisenberg, 2000).

## **2.5 Temperamento**

De acuerdo con Papalia (2005). En ocasiones, el temperamento se define como la manera característica, biológicamente determinada, en que la persona reacciona a personas y situaciones. El temperamento es el cómo de la conducta: no qué hace la persona, sino cómo lo hace. Por ejemplo, es posible que dos infantes sean igual de capaces para vestirse por sí mismos y que tengan la misma motivación, pero uno puede hacerlo más rápido que otro, estar más dispuesto a ponerse una prenda nueva y distraerse menos si el gato salta sobre la cama. Algunos investigadores consideran al

temperamento de forma más amplia. Puede ser que el niño no actúe de la misma manera en toda situación. Asimismo, el temperamento puede afectar, no sólo la forma en que los niños se enfocan y reaccionan ante el mundo exterior, sino la manera en que regulan su funcionamiento mental, emocional y conductual. El temperamento tiene una dimensión emocional; pero a diferencia de las emociones, tales como temor, excitación y aburrimiento, que van y vienen, el temperamento es relativamente consistente y perdurable. Las diferencias individuales en temperamento, que se piensa surgen a partir de la composición biológica básica de la persona, forman el núcleo de la personalidad emergente.

## **2.6 Noviazgo**

Acorde con Rivas (2000), el noviazgo en su forma actual que se caracteriza por una mayor libertad e independencia de criterio, frente a lo que era práctica habitual en otras épocas, a la hora de elegir pareja. A la vez la relación hombre-mujer en el matrimonio se va alejando de los patrones tradicionales. Puede ser una excelente escuela de formación de la voluntad, que combate el egoísmo, fomenta la generosidad y el respeto, estimula la reflexión y el sentido de responsabilidad.

Y, como toda escuela de amor, ha de estar inspirada no en el afán de posesión sino por el espíritu de entrega, de comprensión, de respeto, de delicadeza.

Según Rivas (2000), el noviazgo va más allá de la mera relación de amistad, se añade una atracción hacia el otro de un orden especial, inmaterial, espiritual, que se quiere fomentar, enriquecer, cultivar, en orden a resolver dos cuestiones que entonces se plantean: una, si es posible la continuidad de esa relación que ha surgido; y otra, si puede convertirse en matrimonial. Es decir, el noviazgo se vive en relación a un posible o incluso probable matrimonio, del cual obtiene sus propias características.

Las relaciones de pareja entre los jóvenes denotan un intercambio de sentimientos y emociones entre dos personas que permite determinar por una parte, las cualidades que se busca o se cree que se buscan en la persona con quien se quiere compartir y asimismo reconocer nuestras fortalezas y debilidades para reafirmar la personalidad.

Ahora bien Ayarza (1997) menciona que el noviazgo es cuando una pareja se atrae tanto físicamente como en su personalidad, poseen puntos comunes, comparten muchas actividades sociales, existe el acuerdo de no mantener otras relaciones similares con terceras personas; están juntos durante un periodo que puede o no conducir al matrimonio y que contribuye a conocerse uno al otro más en profundidad, a pesar de ello esta misma autora recalca que en la adolescencia por lo general no se tiene novio en realidad, en el sentido formal de la palabra, se tiende más a establecer relaciones fuertes de amistad, con quienes les agrada conversar, ir al cine, animarse en las dificultades, etc., pero con una intención más allá que una simple relación de amistad.

Así mismo Casas e Ituarte (2000) recalca que el noviazgo es un periodo para conocer a la persona casi en todos sus aspectos de la vida, opina que lo que se realiza es consolidar las bases para el matrimonio. En el noviazgo es necesario ir más allá de la simple atracción física, porque tarde o temprano esta puede sufrir cambios que pueden destruir la relación, tampoco se puede confundir el amor con una necesidad o costumbre, no se debe sustentar en aspectos como la diversión o la atracción sexual, se debe intentar ser, y tratar de conocer a la otra persona de la manera más auténticamente posible; todos estos son aspectos que son parte del amor pero no es lo esencial de él en las relaciones de pareja.

Las mismas autoras recalcan que para llegar a consolidar la relación de pareja por lo general se siguen o se deben seguir dos pasos:

1. La amistad, en ella debe haber sinceridad, confidencialidad, respeto, confianza, es importante que las personas se muestren tal y como son, debe existir comunicación, compartir los momentos alegres así como los difíciles y no debe mediar el interés.

2. La elección, ligada a la admiración o a una atracción especial, que puede ayudar a considerar la posibilidad de un noviazgo; la cual está basada en el conocimiento de la persona que se obtuvo en el paso número uno, además cuando se elige también debe existir compromiso y fidelidad.

Casas e Ituarte (2000) exponen que en muchas ocasiones el noviazgo está sustentado sobre bases equivocadas que disfrazan la relación; las cuales son:

1. Admiración no es amar, se idealizan algunas cualidades.
2. Compasión, personas inseguras que obtienen seguridad protegiendo a otros.
3. Culpa, “si terminamos se suicida”
4. Considerarse el salvador “yo lo voy a cambiar”
5. Pensar que es la última oportunidad.
6. Miedo a la soledad.
7. Atracción sexual, centrada en la atracción física y en el placer.
8. Ser salvado o salvar al otro de circunstancias que se juzgan como negativas, “cuando se desea huir del hogar por conflictos”.
9. Diversión o pasatiempo.
10. Interés económico o de conveniencia social

Al respecto, Cuauhtémoc (1994), señala tres características de un noviazgo destructivo:

1. Cuando se basa solamente en atributos físicos, con lo cual hay que tener mucho cuidado porque el físico no dura para toda la vida.

2. Cuando viene acompañado de una gran impaciencia sexual, el sexo ni la atracción física son malos pero cuando el noviazgo está basado en eso una vez que se esté satisfecho se terminará.

3. Exceso de celos y búsqueda de control. El amor real no lleva prisa y está basado en el conocimiento profundo de la otra persona; en la aceptación total de sus virtudes y defectos.

Por otro lado éste mismo autor, establece que en un noviazgo se dan dos errores muy graves que pueden culminar en un futuro matrimonio destruido, estos dos errores son:

la idealización, es cuando se le atribuyen a la pareja cualidades y virtudes que no posee, se debe estar claro que nadie puede cambiar a su pareja; el segundo error es la premura pasional, los noviazgos superficiales donde únicamente hay urgencia de ser querido y admirado, basándose en atributos físicos.

## **2.7 Valores en el noviazgo**

Conforme al autor Franco (2001), describe que en algún momento de nuestra vida nos descubrimos ilusionados y cautivados por una persona en especial, podemos decir que nada se compara con la presencia de "ese alguien" y nuestro cariño se fortalece en la medida que encontramos correspondencia a las atenciones y detalles que mutuamente se procuran en pareja.

De acuerdo con Franco (2001), pocas son las parejas que pudieran servir de modelo para ilustrar como debe vivirse el noviazgo. Los más nobles sentimientos parecen estar sometidos a unos cuantos encuentros casuales, al placer sensual, a rendir juicio y voluntad a las exigencias de la otra persona.

### **2.7.1 Respeto**

Siempre se habla de respetar ideas, opiniones, gustos, hábitos y costumbres, pero eso no significa estar de acuerdo con todo, o permanecer indiferentes. Muchos de estos aspectos pueden no parecernos e incluso disgustarnos y lo correcto será ayudarse mutuamente a corregirlos. Según Rivas (2000), cuando existe un interés y cariño auténticos, siempre se buscará el bien de la otra persona. El respeto en pareja también debe vivirse en las manifestaciones de cariño como lo son las caricias, los abrazos, los besos, la toma de decisiones, e incluso las palabras.

Los valores se aprenden desde la temprana infancia y cada persona les asigna un sentido propio,

Kohlberg (2007) menciona que cada persona, de acuerdo a sus experiencias, conocimientos previos y desarrollo cognitivo, construye un sentido propio de los valores. Aunque a todos se enseñe que el respeto es algo deseable, y aunque todos lo acepten como cierto, la interpretación que se haga de este valor, el sentido que le encontraremos en la vida, será diferente para cada persona. De esta manera es

importante reforzar los valores que se aprenden en casa al llegar a la escuela primaria, y de la misma manera reforzar en casa los valores que se adquieren en la escuela.

Puesto que es fácil encontrar en el camino niños sin una noción siquiera de lo que son los valores; todo indica que es ardua la tarea pero si se trabaja en conjunto con padres de familia es probable que haya un cambio conductual y social.

De acuerdo con Ortiz (2006) nos explica que los valores poseen una relación estrecha con los intereses y necesidades de las personas a lo largo de su desarrollo. Los adolescentes guían sus valores personales por su necesidad de experimentar y la búsqueda constante de autonomía: amistad, libertad. Mientras que en la edad adulta se plantean nuevas prioridades: salud, éxito profesional, responsabilidad. La experiencia demuestra que en la enseñanza de valores, el profesor reafirma aquellos en los que cree, y al ejercitarse en ellos propicia que la vida de la escuela se haga corresponder con los enunciados formales. En el mismo sentido la autora Aguilar (2007) sugiere atender y respetar los distintos ritmos, estilos y necesidades de aprendizaje de todos y cada uno de los alumnos y propiciar el gusto por aprender y saber más. Aprender a conocer a los alumnos desde el punto de vista afectivo y evitar lastimarlos emocionalmente, es admitir que existe una gran diversidad de sensibilidades.

### **2.7.2 Sana Diversión**

De acuerdo con Franco (2001), “uno de los más grandes peligros que existen en los noviazgos, es la búsqueda constante de nuevas diversiones. Lo más difícil es encontrar actividades que nos permitan vivir los valores y conducirnos con respeto”. La ociosidad y la falta de prudencia en pareja constituyen la causa de todos los desaciertos que se cometen. Por eso ayuda mucho el asistir a lugares públicos con adecuada iluminación; realizar actividades en conjunto, platicar en casa o ver películas a puertas abiertas, además de cerciorarse que alguna otra persona se encuentra en el lugar; tener alguna afición: deportes, música, pintura, etc.

Es importante recordar que los lugares y actividades donde circula el alcohol y drogas, disminuyen nuestra capacidad de autodomínio; por lo tanto, no deben considerarse como la mejor opción para divertirse

### **2.7.3 Autoestima**

Por lo que según Martínez (2010) y la Biblioteca práctica de comunicación (2002) han considerado que la autoestima alta hace referencia al conjunto de percepciones y actitudes positivas que tiene una persona de sí misma, la mayor capacidad de compromiso y responsabilidad con lo que se realiza y se quiere hacer, lo cual genera motivación para asumir nuevos retos y trabajar por cumplir las metas propuestas. Estas personas son más autónomas, tienen más fortaleza al recibir críticas de diferente índole y al enfrentarse a la vida a parte de esto, las personas con alta autoestima creen que son importantes, se muestran más creativas, independientes y responsables ante los demás y ante sí mismos.

Si se ve la autoestima como una necesidad, podemos retomar la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow, en la cual la autoestima se considera como una necesidad afectiva o social, y a su vez como una necesidad de reconocimiento, lo que nos facilita entender su importancia dentro del desarrollo psicológico de la persona. Además, se recalca que por la cualidad de ser humanos, se tiene la necesidad de vivir en comunidad y de tener un “otro” que le permita al sujeto estructurar su autoestima y poder sobrevivir en su entorno.

Rivas, (2000) menciona que cuando la autoestima está bien fundamentada, se aprende a aceptar los consejos y críticas para mejorar nuestra persona: modales, vocabulario, forma de vestir, disposición al trabajo o al estudio, relación familiar, etc. Pero también nos ayuda a defender nuestros principios morales, rechazar la manipulación de nuestras ideas y sentimientos para no ceder a los caprichos de otra persona, ya sea cambiando nuestra conducta, creencias, amistades o acceder a tener relaciones por miedo a perder a la pareja.

Valencia (2007) sostiene que Maslow ha catalogado la autoestima dentro de una de las necesidades fundamentales que tiene el ser humano, la de reconocimiento, referida al respeto y la confianza que se tiene en sí mismo. Ésta es provista a través del reconocimiento que otros dan a la persona, del éxito que se va teniendo a lo largo de la vida y de las experiencias positivas o negativas que se viven, así se van construyendo

evaluaciones sobre lo que cada quien considera que es y se crea una valoración generalizada sobre sí mismo, en otras palabras, la autoestima.

Diversos autores y teorías concuerdan con que la autoestima es categorizada como alta o baja de acuerdo a las características discursivas de la persona, su forma de interactuar con el mundo y las respuestas ante situaciones importantes. Por lo que según Martínez (2010) y la Biblioteca práctica de comunicación (2002) han considerado que la autoestima alta hace referencia al conjunto de percepciones y actitudes positivas que tiene una persona de sí misma, la mayor capacidad de compromiso y responsabilidad con lo que se realiza y se quiere hacer, lo cual genera motivación para asumir nuevos retos y trabajar por cumplir las metas propuestas. Estas personas son más autónomas, tienen más fortaleza al recibir críticas de diferente índole y al enfrentarse a la frustración, dado que poseen altas facultades para atribuir las causas adecuadas a las situaciones problema en vez de referirlas a sí mismos siempre, sin ignorar que también comprenden que en algunos casos ellos tuvieron protagonismo (acepta sus errores). A parte de esto, las personas con alta autoestima creen que son importantes, se muestran más creativas, independientes y responsables ante los demás y ante sí mismos.

En la configuración de la autoestima influyen diferentes elementos, de los cuales Martínez (2010) los nombrará como componentes y los dividirá así:

- Componente afectivo: es la respuesta afectiva que se percibe de sí mismo.
- Componente conductual: se refiere a las intenciones que se tienen al momento de actuar, acorde a las opiniones que se tengan de sí y lo que se esté dispuesto a realizar.
- Componente cognitivo: este involucra las representaciones, creencias, ideas y descripciones que se hacen de sí mismo en los diferentes ámbitos de su vida

Sustentando que es necesario que en este proceso valorativo se dé la confluencia de estos tres componentes, puesto que es lo que permite a la autoestima configurarse y establecerse en los seres humanos.

#### **2.7.4 Compromiso**

De acuerdo con Rivas (2000), en todas las relaciones humanas hace falta comportarse con madurez y seriedad; el noviazgo no es una relación de segunda categoría por ser considerado como algo informal, esto significa evitar jugar con los sentimientos de la otra persona, engañarla o buscar su compañía para cuando no haya algo mejor que hacer. De alguna manera, al vivir lo mejor posible un noviazgo las personas se preparan para adquirir mayores compromisos, como puede ser el matrimonio.

Lo cierto es que la falta de compromiso en cualquier actividad o relación, termina por llevarnos a la superficialidad, la apatía y la trampa.

Lo anterior no quiere decir que una pareja debe permanecer “atada” indefinidamente. Se trata de poner en orden nuestros intereses, planes, actividades y sentimientos, para encontrar el momento justo y la persona adecuada para emprender una relación.

Devolver el encanto al noviazgo es recuperar el respeto y la dignidad de hombres y mujeres, convirtiéndose en personas con la capacidad de formar una familia que vive y transmite valores humanos a la sociedad. (Rivas, 2000).

#### **2.7.5 Fidelidad.**

Según Monge (2000), en el noviazgo existe un compromiso de fidelidad pero también es cierto que no es lo mismo ahora que antes. En todo caso, en estos tiempos lo que se debe pedir es lealtad para evitar que exista un doble juego durante mucho tiempo; es decir, un engaño.

Con lo anterior; se quiere dar referencia, al hecho de que debe de existir una libertad para cambiar de pareja; cuando alguno de los que conforman la misma lo desee pero sin dejar de lado el respeto y la honestidad por la persona actual.

### **2.7.6 Celos en el noviazgo.**

Según García (2002), los celos son emociones intensas que surgen cuando se experimenta un deseo exagerado de poseer de forma exclusiva a la persona amada, a un amigo o a los hijos.

Los psiquiatras afirman que los celos son un estado antecesor de la psicosis, pueden convertirse en delirio y perturbar el sentido de la realidad.

De acuerdo con Casavantes (2000), los celos enfermizos llegan a provocar, en infinidad de casos, violencia física y psicológica continuas, e incluso que un miembro de la pareja acabe con la vida del otro. Los ataques de celos son el motivo más frecuente de homicidios conyugales y un factor determinante en casi el 20% de todas las agresiones violentas en los países desarrollados.

Freud estaba convencido de que los celos tienen sus raíces en experiencias infantiles que ya todos vivimos, para él los celos patean el amor propio y el orgullo. En su interpretación encuentra en los celos causas biológicas, psicológicas y sociales.

Menciona que hay celos que tienen como origen la química del sistema nervioso, los celos llamados delirantes se originan en desordenes de las sustancias neurotransmisoras. La posesividad exagerada es una expresión de inmadurez amorosa que provoca finalmente la sofocación de la persona amada y finalmente la ruptura del vínculo. (Godos, 2001).

El noviazgo en la etapa de los jóvenes, generalmente se caracteriza por ser un amor romántico que se basa solamente en las emociones, es un tipo de relación que es irreal y tiende a debilitarse fácilmente.

Para Bueno (2006), se caracteriza por ser un amor que es:

- Posesivo y existen celos exagerados.
- Idealiza a la pareja; no le encuentra defectos.
- El amor es prohibido o presenta muchas dificultades u oposiciones.
- Da mayor importancia a los sentimientos intensos como palpitaciones, sudores y nerviosismos, entre otros.

- Vive en el momento sin pensar en las consecuencias.
- Piensa que no puede vivir sin la otra persona
- Mayormente atracción física, infatuación.
- Se le otorga más importancia a los atributos físicos de la pareja (sonrisa, ojos, forma de caminar, etc.)
- A menudo incluye fuertes peleas, discusiones y malos entendidos.
- La relación se enfoca en obtener ventajas personales.
- Suele incluir sentimientos de culpa, inseguridad y frustración.
- Ejerce su efecto destructor sobre la personalidad.

Según este autor, este último punto se puede interpretar a que el amor romántico no permite identificar acciones violentas que afectan la autoestima de la persona agredida de manera tal que se pierde el respeto y se utiliza el control y la manipulación para ejercer dominio sobre la pareja, estas actitudes a corto y a largo plazo van a influir de manera negativa sobre la personalidad y la identidad de género de quien ha estado sujeto o sujeta a agresiones. Y es que estas situaciones, a menudo, no son identificadas por los y las adolescentes ya que, el noviazgo es algo que compromete los sentimientos de las personas, y es frecuente que perciban que tienen en su pareja el apoyo y la seguridad que necesitan. El amor romántico al estar basado en idealizaciones, genera que no se le preste importancia a las peleas, los malos tratos y manifestaciones de violencia, por miedo a perder la relación y la frustración que esto conlleva. Como consecuencia, estas conductas pueden ejercer un efecto destructor sobre la personalidad como lo señala la autora, ya que se están legitimando este tipo de acciones dentro de la relación y provoca que los comportamientos violentos hacia la pareja se consideren como 'normales' y los y las jóvenes no se percaten que son agresores o víctimas de violencia. No obstante en las relaciones de noviazgo existen influencias tanto positivas como negativas.

Además Bobó, (2004) menciona que por lo general, se reproducen comportamientos que han observado en su familia o en el grupo en el cual ha crecido. Estas conductas tienen gran impacto en el desarrollo de su personalidad, ya que, siguen el mismo modelo que han observado en sus familias. Igualmente, los medios de comunicación

contribuyen a promover pautas de conducta, “esto se debe al debilitamiento de la influencia de la escuela y la familia sobre el joven, lo que da lugar a que estas muchas veces impulsan a los jóvenes a ciertos comportamientos

Para Ferrari (2004) tienen como fondo común la cultura, la cual contribuye de manera importante en una integración o deterioro de las relaciones de noviazgo.

Hoy en día en las sociedades se encuentran inmersas, es más común observar una estandarización en la moda, la forma de hablar y en imitar conductas que se observan en videos musicales y publicidad masiva, en este contexto, las relaciones con los padres y madres son más distanciadas por la necesidad del y la de los jóvenes es de tener sus propios espacios e independizarse. Es frecuente que en el noviazgo de los jóvenes, los pares oculten su realidad a su pareja aún de manera inconsciente. Tanto las cualidades como los defectos deben sacarse a la luz puesto que de ello depende la veracidad y fortaleza de la entrega (Ferrari, 2004).

Esta realidad puede ser interpretada desde los ámbitos social, económico o familiar, ya que por vergüenza o miedo, ocultan situaciones que a largo plazo puede afectar a la relación.

El noviazgo entre los jóvenes debe estar basado en un intercambio de comunicación, que permita conocer tanto sus propias necesidades como las de su pareja para que pueda alcanzar un grado de madurez que permita constituir relaciones más estables durante la adultez (Ferrari, 2004)

Con relación a estas formas de comunicación aprendidas, Vicenta Sanz (2004) explica que existen diferentes tipos de comunicación los cuales no benefician a un buen desarrollo de la relación de pareja, ya sea que uno de los miembros o ambos lo cometan. La autora manifiesta que hay cuatro formas que dificultan la comunicación en las relaciones de noviazgo:

## **2.8 Comunicación absolutista**

Ahora bien Sanz, (2004) menciona que es una forma de comunicación en la que imponemos nuestro propio criterio a la otra persona. Este criterio personal, a menudo, está basado en normas rígidas y absolutas que nos fueron inculcadas desde pequeños y que ahora, en nuestra edad adulta, salen a flote como si hubiera que seguirlas por encima de todo, sin dar lugar a ninguna variación o a puntos de vista distintos. Este tipo de pensamiento rígido lleva detrás frases compuestas por verbos como ‘deber’ o ‘tener’ los cuales implican obligación. En ningún caso se usarán verbos como “gustar” o “querer” Este tipo de comunicación pretende obligar a la otra persona a realizar lo que nos parezca, sin tomar en cuenta su opinión y sentimientos que pueda sentir en ese momento.

### **2.8.1 Comunicación extremista “visión túnel”**

Acorde con Sanz, (2004), este tipo de comunicación se basa en la idea de que las cosas son blancas o negras, no existe la gama del gris. A la hora de expresar algún defecto o alguna queja, las personas con este tipo de comunicación valorarán enormemente los aspectos negativos de la situación y no nombrarán en ningún momento los positivos. Por supuesto partimos del hecho de que en un suceso, sea el que sea, por catastrófico que resulte, siempre podremos encontrar algo positivo. Las personas que utilizan este tipo de comunicación no aceptan ‘términos medios’, sino que lo que la vida les ofrezca será o bueno o malo, inclinándose más por esta última.

### **2.8.2 Comunicación inflexible “tener razón”.**

Sanz, (2004) menciona que las personas que utilizan este tipo de comunicación piensan que su punto de vista siempre es el mejor, siempre tiene la razón y la impondrán por encima de todo. Su objetivo a la hora de discutir no va a ser llegar a la resolución del problema, solo será ‘vencer al otro’ da igual en qué y para qué. Generalmente no les interesa para nada el punto de vista de su pareja y por lo tanto se centrarán en decir siempre la última palabra, para ello buscará ejemplos muy exagerados, utilizará argumentos extremistas o dará importancia a un único punto sin importancia con tal de ridiculizar a su contrincante y demostrarle que está equivocado y

que quien tiene la razón es él. La mejor forma de hacer frente a este tipo de personas será esperar para poder dar tu opinión, mantenerse firme, aunque no agresivo defendiendo tu punto de vista de forma repetitiva (como un disco rayado) y sin entrar en dar más explicaciones del asunto ya que éstas solo servirán de ‘carnaza’ para alimentar a tu contrincante”. Esta comunicación es muy dañina ya que las opiniones expresadas muchas veces no son lo que realmente se siente, sino que son opiniones que buscan herir a la otra persona o tener siempre la razón. (Sanz, 2004).

### **2.8.3 Adivinar el pensamiento de tu pareja**

De acuerdo con (Sanz, 2004) menciona que existen muchas personas que padecen esta forma peculiar de comunicarse con los demás. En primer lugar se dedican a adivinar lo que está pasando por la cabeza de la otra persona y después, actúan en consecuencia, siempre en base a su interpretación personal y a lo que creen haber visto en el otro. El error de esta forma de expresión es que rara vez se adivina el pensamiento y por lo tanto meteremos la pata en las acciones que llevemos a cabo después. Lo mejor que se puede hacer es preguntar siempre a nuestra pareja su opinión y no dejarnos llevar porque le conocemos muy bien; cuando cometo errores de vez en cuando es porque no le conozco tan bien, con lo cual intenta informarte antes de actuar así evitaras muchas meteduras de pata” (Sanz, 2004). Esto provoca que se especule acerca de lo que nuestra pareja está pensando o sintiendo en determinado momento provocando que se lleguen a conclusiones equivocadas que generen conflictos en la relación. Estos patrones de comunicación tienden a ser imitados por los y las adolescentes, provocando que se establezcan relaciones conflictivas y violentas que posiblemente irán a crear relaciones adultas igual de violentas.

Ante esta realidad, Marco Antonio Guizar (2001), establece que se pueden entablar formas de comunicación más sanas en las relaciones de pareja ya que “la única manera en que nutrimos cualquier relación es a través de la comunicación” .Propone que existen distintos tipos de comunicación que contribuyen al acercamiento y a relaciones más propicias. La Comunicación Intelectual: Este tipo de comunicación se basa en “conocer los puntos de vista del otro y respetarlos, y compartir experiencias”.

Se trata de saber los gustos de la pareja e identificar que elementos se tienen en común como una manera de compartir con la otra persona.

## **2.9 La Comunicación Emocional**

A su vez Guizar, (2001) refiere al tono de voz que usamos al hablar, a la mirada que se intercambia cariñosamente, la sonrisa compartida, el contacto físico (abrazos, caricias), cualquier detalle a nivel emocional, este tipo de comunicación ayuda a establecer un vínculo más estrecho con la pareja.

### **2.9.1 La Comunicación Instintiva**

Se da a través de los sentidos, la atmósfera, el entorno que nos rodea en la casa. El disfrutar de sabores, aromas, colores y temperaturas” (Guizar, 2001).

Este es un tipo de comunicación que varía dependiendo del momento y la situación en que se esté con la pareja.

Durante la etapa de los jóvenes es muy común que se relacione un evento que se considere importante para él o la adolescente con una situación del ambiente ya sea una canción, una comida un aroma en especial, etc. Estas formas de comunicación permiten que se aborden aspectos de la relación que vayan más allá de imponer la opinión y cerrarse ante lo que dice la otra persona. (Guizar, 2001).

En los jóvenes se pueden fomentar estas alternativas de comunicación permite crear relaciones más propicias en las cuales no medie la violencia ni la imposición. No obstante, como anteriormente se mencionó, los y las jóvenes imitan ciertas pautas de comportamiento y comunicación que observan en sus procesos de socialización y que, además, difieren de un sexo a otro. Existen normas en que se conciben como debería actuar una mujer y cómo debería hacerlo un hombre. Estos patrones son seguidos por los y las jóvenes en su proceso de construcción de identidad. (Guizar, 2001).

## **2.10 Amor**

Cuando dos jóvenes están saliendo durante un tiempo la relación a veces se convierte en amor. La teoría del amor mejor conocida es la que formulo Sternberg (1886, 1987, 1988) propuso que las variables del amor presentan diversos de tres cualidades fundamentales: pasión, intimidad y deseo sexual. Es tanto emocional como física y

puede tener emociones intensas como ansiedad, placer, ira y celos, la intimidad son sentimientos de cercanía y apego emocional. Incluye el entendimiento y el apego mutuo y la comunicación abierta sobre aspectos que no se abordan con otras personas. El compromiso es la promesa de amar a alguien a largo plazo, a pesar de los altibajos que son parte del amor. El compromiso es lo que sostiene una relación duradera a través de las fluctuaciones de la pasión y la intimidad.

Estas tres cualidades dan siete formas de amor, como a continuación

- Agrado: es solo intimidad, sin pasión o compromiso. Es el amor que caracteriza la mayor parte de las amistades. Las amistades tienen cierta intimidad, pero sin pasión y sin compromiso perdurable. La mayoría de las personas tiene muchas amistades que van y vienen en el curso de la vida.
- Encaprichamiento: es solo pasión, sin intimidad o compromiso. El encaprichamiento incluye una gran cantidad de activación fisiológica y emocional y un intenso deseo sexual pero sin cercanía emocional hacia la persona o un compromiso perdurable
- Amor vacío: es solo un compromiso, sin pasión ni intimidad. Es el de una pareja que tiene casada muchos años y que ha perdido la pasión y la intimidad en su relación, pero sin embargo permanecen juntos. También podía aplicarse a un estado inicial del matrimonio en las culturas donde los matrimonios son arreglados por los padres en vez de ser elegidos por los jóvenes.
- Amor romántico: combina pasión e intimidad, pero sin compromiso. Es el amor del que la gente habla cuando dice que esta "enamorado".se experimente con intensidad y felicidad, pero es raro que dure
- Amor de compañía: combina intimida y compromiso, pero sin pasión. Se aplica a parejas casadas o de mucho tiempo que gradualmente han disminuido su pasión por el otro pero mantenido otras cualidades de su amor. También se aplica a amistades inusualmente cercanas, así como a relaciones familiares cercanas.
- Amor caprichoso: (que significa "bobo" o "tonto") tiene pasión y compromiso si n intimida. Este amor se aplica a un idilio "arrollador" cuando dos personas se

conocen, se enamoran apasionadamente y se casan, todo en unas cuantas semanas, antes de tener tiempo de conocerse

- Amor consumado: integra tres aspectos del amor en la relación amorosa final. Por supuesto, aun cuando el amor consumado se alcanza en una relación, la pasión se desvanece con el tiempo, o puede faltar la intimidad o se traiciona el compromiso. Este amor representa el ideal para muchas personas.

Brown (1999) propuso un modelo de desarrollo del amor adolescente que reconoce el importante papel que cumplen los amigos y los pares.

El modelo de Brown tiene cuatro fases: la fase de iniciación, de estatus, del cariño y de vinculación.

La fase de iniciación tiene lugar en la adolescencia temprana, cuando inician las primeras exploraciones tentativas de interés romántico. Estas exploraciones son superficiales y breves y con frecuencia están llenas de ansiedad y de miedo, además de excitación. La ansiedad y el miedo son resultados en parte de lo novedoso de los sentimientos y conductas románticos, e incluso por la conciencia de los jóvenes de que estos nuevos sentimientos y conductas están sujetos al escrutinio y la potencial ridiculización por sus amigos y pares.

En la fase de estatus, los jóvenes comienzan a ganar confianza en sus habilidades para interactuar con posibles parejas románticas y a formar sus primeras relaciones románticas. Al formar estas relaciones están plenamente conscientes de las evaluaciones de sus amigos y pares. Cuando consideran a la posible pareja romántica, evalúan no solo cuanto les gusta y se sienten atraídos hacia la otra persona, sino como van a quedar ante sus amigos y sus pares. Los grupos sociales de pares tiene una jerarquía clara y los jóvenes invitan a quienes tienen un estatus inferior fantasean y llegan a intentar una relación romántica con alguien de estatus superior; “el nerd que ama al muchacho o muchacha más popular” es un lugar muy común de muchos programas y películas de televisión con protagonista muy jóvenes. (Brown 1999)

En la fase del cariño, los jóvenes se conocen mejor y expresan sus más profundos sentimientos por el otro lado; asimismo, tienen actividad sexual. Las relaciones en esta

fase duran varios meses, en lugar de semanas o días como en las fases anteriores. Ya que la intimidad es mayor en esta fase, las relaciones románticas adquieren mayor carga emocional y los jóvenes les enfrentan mayores dificultades para manejar estas fuertes emociones. El papel de los pares y amigos también cambia. Los pares se vuelven menos importantes conforma la relación crece y la importancia del estatus disminuye, pero los amigos también son importantes como ojos privados que mantienen la mirada en la pareja romántica del amigo para monitorear su fidelidad como árbitros entre la pareja cuando ocurren conflictos y como sistema de apoyo que proporciona un oído comprensivo, cuando surgen dificultades o enredos. (Brown 1999)

También surgen los celos si los amigos comienzan a resentir el tiempo y la cercanía que el joven dedica a la pareja romántica a expensas del tiempo que les dedica a ellos.

En la fase de vinculación, la relación romántica se vuelve más permanente y seria, y las parejas comienzan a analizar la posibilidad de establecer un compromiso de por vida. Esta fase ocurre en la adultez emergente más que en la adolescencia. El papel de los amigos y los pares disminuye en esta fase y las opiniones de los demás se vuelven menos importantes que los aspectos de compatibilidad y compromiso entre la pareja romántica. No obstante, los amigos ofrecen aun guía y consejo y se habla con ellos sobre si la pareja es la persona correcta con quien hacer un compromiso para toda la vida. Brown (1999)

## **CAPITULO 3. PAREJA**

### **3.1 Pareja**

Papalia (2005) define a la pareja como la unión de dos personas que establecen lazos amorosos de carácter íntimo, como una intención admitida o no de durar; con o sin compromiso institucional, la pareja parece ser una institución universal; aunque esta idea no ha sido aceptada por todos los investigadores e incluso ha pretendido ser refutada con estudios realizados en algunos pueblos primitivos y en algunas formas de organización social alternativas vigentes en nuestra época. Sin embargo, estos mismos estudios lejos de negar la existencia de la pareja la afirman. Un estudio detallado hecho por Strauss (1956) acerca de la manera en que se organiza la vida social en el Kibutz encontró que aun allí, donde existe un sentido de lo social muy amplio y los hijos se educan por la comunidad, existe un reconocimiento social a un tipo especial de relación entre un hombre y una mujer que se diferencia de las demás relaciones que se establecen en la comunidad, por su mayor grado de intimidad.

En el siglo XII, Shostrom (1989) definió el matrimonio como un sacramento indisoluble, cuya materia estaba constituida por el consentimiento mutuo de los esposos. Hasta el Concilio de Trento, el sacerdote sólo era un testigo del compromiso de la pareja y luego se le dio una parte activa en el acto sacramental donde debía unir los esposos en matrimonio. En los siglos XVII y XVIII, la naturaleza del matrimonio evoluciona del sacramento al contrato, en parte bajo la influencia de la Reforma. Queda en manos de la Iglesia el sacramento y el contrato pasa a ser una responsabilidad del Estado; a partir de entonces comienza a exigirse la existencia del contrato civil para que pueda darse el sacramento. (Shostrom 1989)

### **3.2 Aspectos que influyen en la elección de pareja.**

A cerca de Leñero (1987) el medio social y el familiar influyen en la elección de pareja, aunque sus influencias rara vez son conscientes para los sujetos, esto ocasiona que la persona crea que su elección de pareja es mucho más libre que lo que realmente es y la vivencie más como un interés genuino que como una obligación. Esto le permite

presumir que es por completo libre a la hora de decidir elegir pareja, teóricamente, cualquiera puede elegir a alguien como pareja; sin embargo, en realidad dicha elección no es tan libre como se supone, ya que los grupos sociales continúan reproduciéndose en el interior de ellos mismos.

Leñero (1987) menciona que la elección de la pareja puede darse con base en el atractivo físico, la frecuencia de la interacción, la similitud percibida en aspectos tales como la raza, el grupo étnico, la religión, la educación, la clase socioeconómica y los valores, la elección puede también basarse en la complementación de necesidades así el individuo escoge a aquella persona que pueda ofrecerle mayor gratificación a las mismas. En la elección de la pareja intervienen además factores de índole psicológica. Por ejemplo, se pueden describir al menos 3 tipos de motivos psicológicos que determinan la elección de pareja; éstos son:

1. Percepción de la posibilidad de satisfacer a través de la relación deseos conscientes e inconscientes y al mismo tiempo una oportunidad de reforzar el Yo y disminuir la inseguridad.
2. Procesos que identifican especialmente con los padres, de suerte que cuando las personas tienen una identificación positiva con el padre del mismo sexo eligen con frecuencia como compañero a personas que tengan las cualidades parecidas a las del progenitor; mientras que cuando poseen una identificación negativa, es decir una referencia negativa a la imagen del padre del mismo sexo, seleccionan a personas diferentes a éste.
3. Satisfacciones narcisistas, las personas buscan parejas que tengan cualidades similares a las que ellos aprecian en sí mismos; que tengan cualidades diferentes a las propias y que les desagradan o a personas que tengan cualidades que ellos no tienen, pero que les gustaría tener.

Es conveniente señalar que la percepción de los atributos que hacen deseable a una pareja cambia a lo largo del tiempo de la relación. En un estudio (Avelarde et al. 1997) se encontró que en la percepción de los atributos más deseables de la pareja, el orden de los factores cambia del noviazgo al matrimonio. Mientras en el noviazgo la

sexualidad tiene mayor importancia, en el matrimonio se valora como más importante tener una buena organización en la casa, buenas relaciones familiares, compartir y convivir juntos.

### **3.3 Tipologías de las relaciones de pareja.**

Shostrom (1989) habla de tres tipos de relaciones de pareja en la actualidad: tradicional, hedonista y actualizante, la relación tradicional está basada en la teoría de la obligación, donde uno de los miembros juega un papel dominante y el otro subordinado. Se establece como una manera de garantizar seguridad económica y emocional de por vida, como una recompensa al mantenimiento del contrato inicial de la relación. Por su parte, la relación hedonista, tiene su énfasis en una base genital donde lo más importante es la conquista sexual, sin obligación contractual. El principio básico es una manipulación mutua hacia un fin sexual; el cuerpo es más importante que la persona misma, siendo el placer y la diversión la principal motivación para mantenerse unidos. Por último, tenemos las relaciones actualizantes que involucran a sus integrantes en su totalidad como seres humanos. Su principio básico es la entrega, ya que se trata de una relación exclusiva por libre elección. Existe un sentimiento de confianza de que la relación se va a sostener a través de los inevitables conflictos y diferencias que puedan darse.

Coincidente en algunos aspectos con la clasificación de los tipos de relaciones de pareja anteriormente expuestas, Hetherington (2003), clasifica las relaciones de pareja en cinco tipos: las que buscan la distancia, las poco comprometidas, las operativas, las cohesivas–individualizadas, y las tradicionales. Según este autor la tipología describe la manera en que se estructuran las parejas, las relaciones de pareja que buscan distancia se caracterizan por ser inestables, por presentar una alta frecuencia de críticas hostiles por parte de las esposas y retracción por parte de los esposos; además de un alto grado de conflictos, estas parejas provienen de hogares con conflicto paternal, independientemente que los padres vivieran juntos o estuvieran separados.

En cuanto Hetherington (2003) nos dice que las relaciones de pareja poco comprometidas ocupan el segundo lugar en relación con la inestabilidad, tienen pocos intereses, actividades o amigos en común, sus relaciones sexuales son infrecuentes e

insatisfactorias. Existe poco conflicto manifiesto ya que generalmente expresan pocas emociones positivas o negativas en sus interacciones. No se diferencian en cuanto a si provienen o no de hogares de padres divorciados, las relaciones operativas ocupan el tercer lugar en cuanto a inestabilidad; se caracterizan por la tendencia de sus integrantes a buscar sensaciones emocionalmente volátiles. Se llevan al extremo tanto las peleas, como las relaciones sexuales. El peligro de estas relaciones radica en que en los periodos en que predominan las emociones negativas se pueden generar ofensas y actos violentos que dañen irremediablemente la relación. Al igual que en el primer caso, sus integrantes provienen de hogares con conflicto paterno, pero cuyos padres no se han divorciado. En el tipo de relación cohesiva-individualizada se presenta un menor grado de inestabilidad en la pareja. Estas se caracterizan por la calidez, la equidad, el apoyo mutuo y la autonomía. No recurren a estrategias hostiles para resolver sus diferencias. Tienden a estar satisfechos emocional y sexualmente con su relación; comparten muchos intereses y disfrutan el tiempo que pasan juntos. Se permiten no obstante espacios propios para trabajar, conseguir sus metas y tener sus propios amigos. Este grupo proviene de familias no divorciadas, con bajo conflicto. Las parejas tradicionales son las que tienen menor índice de inestabilidad y menor índice de divorcio entre sus padres. En este tipo de relación el hombre es el productor principal de ingresos y el papel de la mujer es el de crianza, apoyo y cuidado de los hijos. Hetherington (2003) encontró que en estas parejas existía una alta satisfacción tanto en su vida sexual como en su relación. Su vulnerabilidad radica en el cambio, ya que cuando uno de ellos, especialmente la mujer, deja de compartir la visión tradicional del género se generan conflictos.

En México resulta interesante el modelo propuesto por Loving (1996), quien sugiere el análisis de la evolución de la relación de pareja a través del estudio del patrón de acercamiento-alejamiento que se da en las mismas. Desde este punto de vista Díaz-Loving y Sánchez (2002), sostienen que la relación de pareja presenta 13 etapas, aunque reconocen que no todas las parejas atraviesan por las mismas. Estas etapas son:

1. Extraños: aún no existe una relación, se es objetivo y se evalúa a partir del físico. En este momento prima la desconfianza aunque a veces surgen sentimientos de agrado.
2. Conocidos: aumenta el interés en la persona, se busca conocerla para encontrar afinidades, se pretende establecer una buena relación que derive en amistad.
3. Amistad: es algo más firme, se caracteriza por el deseo de conocer más a fondo a la persona y su vida; se cultivan la lealtad y la reciprocidad. Se busca activamente un acercamiento y mayor intimidad.
4. Atracción: se muestra un gran interés por la persona, hacia la cual se siente atractivo físico e intelectual. Se convierte la persona en un objeto de deseo sexual y se le idealiza y admira. Se evidencia un marcado agrado por estar con el otro y acercarse físicamente a él.
5. Pasión: se caracteriza por que el otro ocupa todos los pensamientos y por una fuerte idealización del mismo. Existe una entrega total y una gran necesidad de cercanía física.
6. Romance: se tiene la sensación de que se vive exclusivamente para la otra persona; aunque el periodo es de corta duración, puede dar paso a un amor menos intenso “de compañía”, que es más resistente al paso del tiempo.
7. Compromiso: es la decisión de formar una relación sólida, se comienza a planificar la creación de una familia. Se manifiesta fidelidad entre ellos y la disposición a no quedar mal ante la responsabilidad social adquirida.
8. Mantenimiento: representa una lucha contra los obstáculos que surgen en la vida familiar; requiere de compromiso y fidelidad por parte de la pareja. Desaparece la idealización del otro por una imagen más realista del mismo. Es importante aquí que no se descuide la atención a la pareja, se mantenga una buena comunicación con la misma y se cumplan con las responsabilidades sociales y familiares.

9. Conflicto: aunque es inevitable, puede convertirse en una forma de provocar ruptura o de mejorar para la pareja. Involucra una falta de acuerdo entre ambos integrantes.

10. Alejamiento: es el distanciamiento físico y emocional originado por diferencias entre la pareja. Se manifiesta por la disminución del deseo de mantener el compromiso y de compartir experiencias juntas.

11. Desamor: aquí ya se ha perdido totalmente el interés por la pareja, tanto desde el punto de vista físico como intelectual.

12. Separación: se da el alejamiento emocional y físico de la pareja. Se buscan arreglos equitativos para poder iniciar una nueva vida.

13. Olvido: aunque es imposible olvidar totalmente a la otra persona, los recuerdos pierden matiz afectivo.

Es conveniente señalar que este modelo reconoce que una pareja puede atravesar a lo largo de su relación por varias etapas; brinda además un útil instrumento diagnóstico a los orientadores familiares para identificar las características de la relación de la pareja con la que están tratando en ese momento. Como se puede apreciar, siempre ha existido una relación de especial significación simbólica entre hombres y mujeres (hoy incluso se discute que esta significación sea también otorgado a las parejas homosexuales). Sin embargo esta relación ha asumido diferentes variantes a lo largo de la historia siendo que unas, quizás por las características socio históricas del momento, han tenido mayor aceptación social y evidencian mayor funcionalidad. Resulta imprescindible darle cabida dentro del estudio científico de la familia o todas las formas y problemáticas que se pueden presentar dentro del marco de las relaciones de pareja, lo cual contribuirá a su legitimización social y las consiguientes políticas que permitan la funcionalidad de las mismas. (Hetherington 2003)

### **3.4 Funciones de la pareja.**

Con independencia de la diversidad que existe en las relaciones de pareja, ésta sigue siendo una institución universal e íntimamente relacionada con la cultura. Los cambios han afectado las ideas acerca de la forma en que se elige el compañero sentimental, la

manera en que se organiza la pareja, las funciones que se le otorgan a cada integrante y lo que se espera obtener de la relación. A pesar de la gran diversidad que asumen las relaciones de pareja, cumple importantes funciones en el desarrollo social y afectivo de las personas involucradas en las mismas. (Sternberg, 1986)

### **3.5 División de roles.**

En relación con Sternberg (1986) menciona que la sociedad moderna se caracteriza por un gran dinamismo y una sobrecarga de roles sobre las personas; para garantizar un buen ajuste de la pareja se requiere de una mayor flexibilidad de los roles de género en los que tanto hombres como mujeres desempeñen funciones de proveedores y cuidadores indistintamente, el trabajo fuera del hogar, además de ser una fuente de reafirmación personal para muchas mujeres es, en la mayoría de los casos, una necesidad para que la familia pueda mantener los estándares de vida de la clase media

Lo anterior nos permite afirmar que la vida en pareja permite a las personas compartir las tareas de algunos de los roles que tienen que desempeñar, en especial aquellos referidos al mantenimiento económico del hogar, la crianza y educación de los hijos y las labores del hogar, lo que provoca una menor sobrecarga de funciones en cada integrante de la misma. (Sternberg, 1986)

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, etcétera (rol reproductivo) (INMUJERES, 2004).

Lamas (2002) señala que “el papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una

división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con lo público.

La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género. Lamas (2002)

Según Lamas (2002), el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son. Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo

### **3.6 Aumento de la felicidad personal.**

En la mayor parte de los casos la relación de pareja contribuye a la felicidad y el desarrollo personal de sus integrantes. Así por ejemplo, en un estudio realizado con mujeres mexicanas (Pierucci y Pinzón, 2003) se encontró que las que cuentan con una relación de pareja reportan mayor bienestar psicológico, mayor autoaceptación, mejores relaciones interpersonales y en general un mejor funcionamiento psicológico que las que se encuentran separadas. En este mismo sentido, Hetherington (2003) encontró que los hombres casados reportaban un mayor bienestar psicológico; por otra parte halló que en los hombres divorciados se presentaban con mayor frecuencia abuso de drogas y alcohol, desórdenes del sueño e incluso accidentes.

Indudablemente la pareja ayuda al individuo a satisfacer importantes necesidades en el plano afectivo, algunas se relacionan con elementos narcisistas ya que el “objeto del amor” contribuye por lo general al incremento de la autoestima; por ejemplo es fácil observar que las personas se sienten halagadas cuando los demás consideran a su pareja inteligente o atractiva. Esto se debe sin duda al hecho de que de esa manera el halago se extiende a la otra persona por el hecho de sostener una relación con la persona admirada por su atractivo o inteligencia, también la pareja contribuye a

satisfacer necesidades psicológicas tan importantes como las de seguridad y compañía. Esto se evidencia en un estudio realizado por Pierucci y su colaborador (2003), en donde se reporta que las mujeres casadas mostraron un estilo de apego más seguro que las divorciadas; lo cual les permite desarrollar relaciones interpersonales estables y asumir altos niveles de compromiso y confianza. Sin embargo, se tiene que tener presente que la pareja no puede ser el único medio de satisfacer necesidades. De hecho la mayor parte de los individuos lo entiende así por lo que tienen otros espacios y actividades en donde obtienen más satisfacciones. Desde luego existen parejas que se unen esperando que el otro satisfaga todas sus necesidades en el terreno de lo afectivo, creativo e imaginario; así como que comparta todos sus intereses vitales (artísticos, de trabajo, familiares), además de que valore, valide y sostenga la misma escala de valores frente a la vida. Estas personas no pueden sino, tarde o temprano, enfrentarse a la realidad: su pareja es absolutamente incapaz de satisfacer y cumplir tales expectativas. Al respecto resulta muy ilustrador el hallazgo de que la distancia entre la percepción de las características ideales y las reales de la pareja resulta un buen medio para predecir el grado de la satisfacción matrimonial. Cuando la distancia era muy grande se presentaba una mayor insatisfacción en la relación (Loving 1997).

Por otra parte Loving, (1997) nos dice que la felicidad es quizás la más genuina y válida de las aspiraciones humanas, el logro de la felicidad individual se ha convertido en el baluarte de las sociedades occidentales modernas, la búsqueda de la felicidad ha llegado incluso a hacer que prevalezca, en algunos grupos sociales, una posición hedonista donde el fin de toda conducta lo constituye la búsqueda inmediata del placer (el cual es equiparado en muchas ocasiones a la felicidad) por encima incluso de los intereses sociales. La pareja por supuesto no ha escapado del ideal que identifica la búsqueda del placer con la felicidad. La posición hedonista, aunque válida en su fundamento, se ha exagerado y tergiversado, pues resulta poco realista tratar de llevar una vida donde el principal criterio para tomar decisiones lo constituya la búsqueda inmediata del placer y donde se pretenda no tener que enfrentar dificultades o frustraciones.

Una influencia de estas ideas se aprecia en la adopción de la expectativa de que la relación de pareja sea una manera de resolver todos los problemas materiales, psicológicos o de satisfacer todas las necesidades afectivas. Los miembros de la pareja esperan además que la relación se convierta en una fuente perenne de placer y asocian la felicidad en el matrimonio a la ausencia de problemas. (Loving 1997).

Por supuesto que es totalmente legítimo visualizar la pareja como una relación que contribuye a la felicidad personal, pero de ahí a la idealización, existe un espacio enorme que conducirá de forma inevitable a problemas, pues la pareja no es la fuente mágica que permite solucionar todos los problemas personales y más que ninguna otra relación, está expuesta a los conflictos y al estrés propio de la vida cotidiana. La idealización de las relaciones de pareja ha conducido a que ante los problemas que pudieran considerarse triviales, los integrantes de la pareja en muchos casos decidan como primera opción la separación, pensando que estos conflictos sólo se presentarán en su relación actual; sin embargo luego cuando establecen una nueva relación se encuentran con que siempre aparecen dificultades similares. (Loving 1997).

### **3.7 Fuente de intimidad y compañía.**

Considerando que Polaino y Martínez, (1999) describe que una característica esencial del ser humano es su necesidad de dialogar con otra intimidad; una persona sola no puede ni manifestarse ni dialogar, se frustraría por completo. El hombre no puede pasar la vida sin manifestar su intimidad al dar, dialogar y recibir. Las relaciones íntimas son quizá la fuerza más importante en el desarrollo humano. La calidad de las relaciones personales cercanas puede promover u obstaculizar la salud psicológica y física, así como la manera en que la persona se percibe a sí misma. En la sociedad actual caracterizada por ser sumamente impersonal, es la familia y en especial la relación de pareja la mayor fuente de intimidad para los sujetos. La persona con quien se vive en pareja es quien comparte, en la mayoría de los casos, los triunfos y fracasos, es a quien se le participa de los secretos y quien llega a conocer mejor los defectos propios. También la pareja se constituye en una importante compañía, sobre todo cuando los hijos empiezan a hacer su propia vida; lo que evita los sentimientos de soledad que refieren muchas personas solteras, divorciadas y viudas.

La intimidad según Kernberg (1979) se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. Resulta de las interconexiones fuertes, frecuentes y diversas entre las personas e incluye ocho elementos esenciales:

1. Deseo de promover el bienestar de la persona amada: los miembros de la pareja procuran promover su bienestar mutuo. Un integrante de la pareja puede incluso promover el bienestar del otro a expensas del suyo.
2. Sentimiento de felicidad junto a la persona amada: cada miembro disfruta estando junto a su pareja. Cuando hacen cosas juntos y construyen un cúmulo de recuerdos con los que pueden contar en tiempos difíciles. Más adelante, los buenos tiempos compartidos inundarán la relación y la mejorarán.
3. Respeto por el ser amado: existe estima y respeto mutuo en la pareja. Aunque se reconocen defectos, esto no disminuye la alta estima que se tiene al otro.
4. Capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad: ambos sienten que el otro integrante de la pareja está presente cuando se le necesita. En tiempos difíciles se puede recurrir a la pareja y esperar que acuda.
5. Entendimiento mutuo con la persona amada: ambos integrantes se entienden mutuamente. Conocen sus puntos fuertes y débiles, y responden al otro de un modo que demuestra una genuina aceptación de sus estados emocionales.
6. Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada: ambos desean entregarse y dar su tiempo y posesiones con la persona amada cuando surge la necesidad. Y lo más importante es que se comparten ellos mismos.
7. Comunicación íntima con la persona amada: ambos son capaces de comunicarse profunda y honestamente, compartiendo los pensamientos y sentimientos más íntimos.
8. Valoración de la persona: la pareja es sentida por cada integrante como un elemento central dentro de su esquema de vida.

Hay que mencionar, además que el desarrollo de la intimidad en el marco de la relación de pareja está influido por los mitos y creencias sobre el amor que posee cada uno de sus miembros. En algunas parejas, ambos integrantes lograrán un grado de intimidad caracterizado por la confianza mutua, pocos secretos y el compartir con agrado una gran cantidad de actividades; otras no lograrán desarrollar intimidad por lo que en su relación prevalecerán los secretos y la desconfianza. Ambos miembros compartirán pocos espacios en común prefiriendo estar con amigos o personas ajenas a la pareja. Resulta innegable el hecho de que no todas las personas alcanzan el mismo grado de intimidad en sus relaciones de pareja, pero aun así en ahí es donde la mayor parte de las personas encuentran mayor contacto con otro ser humano. (Kernberg 1979)

### **3.8 Elementos que contribuyen a la satisfacción con la relación de pareja.**

Loving (1994) discute que la relación de pareja es una de las relaciones más complejas que establecen los seres humanos. Cuando dos personas deciden vivir juntas y compartir un proyecto de vida se tienen que confrontar dos historias personales que conllevan necesariamente diferencias en los aprendizajes acerca de cómo debe funcionar una relación de pareja, de formas de comunicación, de ideas acerca del género y de valores. A estas diferencias, ya de por sí inevitables, se agregan, en algunas parejas, diferencias raciales, étnicas, socioeconómicas y religiosas que acentúan la brecha entre las historias personales de los miembros de la misma. Debemos considerar que sin duda el hecho de que en esta relación se depositan muy altas expectativas por parte de los individuos y que la misma esté constantemente expuesta a las crisis producidas por cambios predecibles o no predecibles que se originan durante el desarrollo de los individuos y la familia vuelve más compleja su naturaleza. El hecho de que existan expectativas diferentes en función de las historias personales de los miembros influye en la satisfacción de la pareja y en las estrategias que tienen que utilizar para hacer las mismas viables con su proyecto de mantener una vida común.

Pick de Weiss y Palos (1988) definen la satisfacción marital como la actitud de los integrantes de la pareja hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge. Incluye la satisfacción con las características, las reacciones emocionales de la pareja y con

aspectos estructurales de la relación como son la forma en que se organizan los roles, el establecimiento y cumplimiento de las reglas, la forma de dividir el poder, así como el modo de comunicarse (Loving 1994).

Existen tres posturas que intentan explicar la evolución de la satisfacción con la relación de pareja a lo largo del ciclo vital. La primera fue propuesta por Rollins y Feldman (López, 1998) sostienen que existe un patrón curvilíneo en la satisfacción marital, donde hay una satisfacción mayor al principio y un descenso en los años intermedios seguido por un incremento posterior; esto coincide con lo encontrado por otros autores, los cuales sostienen que la satisfacción marital adopta una forma de U (Burr, 1970). La segunda postura planteada por Weinman (López y Salles, 1998), asocia la disminución de la satisfacción marital a la llegada del primer hijo. La tercera sostiene que existe un decremento lineal en la satisfacción con el paso del tiempo (Andrade, et al.1988)

### **3.9 Estabilidad emocional e ideas.**

(Díaz, et.al 1997) nos dice que en el momento del flechazo, o de la luna de miel se busca suprimir radicalmente mediante la negación, todas las situaciones de disgusto así como todos los aspectos insatisfactorios del objeto de amor. El proceso de negación que parece ser patrimonio de la especie humana en toda esta primera fase de enamoramiento, sólo se mantiene en forma prolongada en sujetos emocionalmente inmaduros que no toleran la ambivalencia y siguen rechazando toda relación con quien, después de haber sido idealizado, muestra alguna falla en la perfección de la imagen que el sujeto se había forjado de él. Los efectos de la negación deben desaparecer para permitir a los integrantes de la pareja renunciar a la idealización del compañero, aceptar el reconocimiento de la imperfección del otro y su carácter no totalmente satisfactorio. El hecho de reconocer los sentimientos ambivalentes que la pareja inspira, y por lo tanto aceptar que nacen sentimientos hostiles en el seno mismo de un verdadero apego, permite a los integrantes de la misma llegar a lo que se conoce como el amor maduro.

El surgimiento del amor maduro permite a ambos miembros de la pareja elaborar expectativas realistas del otro y de su relación con él. Facilita la integración en su

imagen del compañero de aspectos positivos y negativos, sin necesidad de dejar de estimarlo y quererlo. Se realiza entonces una toma de conciencia de que van a existir conflictos en su relación y que el otro no puede constituirse en un protector omnipotente que resuelva todos los problemas, ni en la fuente de realización personal. (Díaz, et.al 1997).

Existe un reconocimiento de que no es realista imaginar que una única persona, por magnífica que fuese y por muy buenas intenciones que llegase a albergar, pueda ser capaz de satisfacer en todo momento todas las necesidades del otro. Al respecto resultan ilustrativos los hallazgos mencionados antes, respecto a la distancia entre la percepción de las características ideales y las reales de la pareja resultaba un buen método para predecir la satisfacción matrimonial ya que cuando la distancia era muy grande se presentaba una mayor insatisfacción en la relación (Díaz, et.al 1997).

Los individuos que integran las parejas con mayor probabilidad de tener un funcionamiento adecuado se caracterizan por tener una autoestima alta, un alto compromiso en aspectos relativos a su relación, una preocupación constante por fomentar su desarrollo personal y la capacidad de colocar en sí mismos la responsabilidad de su realización. Visualizan a la pareja como alguien con quien comparten un proceso de crecimiento personal y social; no como un medio de llenar sus vacíos emocionales. Podemos concluir que facilita la relación de pareja el aprender a querer a alguien con virtudes y defectos; así como el definir a la pareja como un acompañante con quien compartir los momentos alegres y difíciles de la vida. Como aquella persona con la cual se comparten valores y un proyecto de vida, pero con quien indudablemente se sostienen diferencias producto de un proceso de desarrollo personal y quien tiene además de un proyecto de vida e intereses relacionados con la pareja, un proyecto de vida propio e intereses individuales. (Díaz, et.al 1997).

### **3.10 Existencia de límites.**

Los límites familiares están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera en las diferentes interacciones. La función de los límites reside en proteger la diferenciación de un sistema. Para que el funcionamiento de la pareja sea adecuado, los límites con los otros subsistemas deben ser claros y deben definirse con

suficiente precisión para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto con los otros subsistemas.

Toda pareja establece funciones y demandas específicas a sus miembros que sólo pueden ser satisfechas de manera adecuada cuando existe libertad de cada subsistema para actuar sin la interferencia por parte de otros subsistemas.

Las parejas que establecen límites aglutinados o desligados, tienden a tener dificultades para funcionar de manera efectiva. Las primeras pueden verse perjudicadas en el sentido de que el exaltado sentido de pertenencia requiere un importante abandono de la autonomía, viéndose afectado el desarrollo social y profesional de sus miembros. Además la carencia de una diferenciación entre la pareja y los otros subsistemas desalienta tanto la exploración como el dominio autónomo de sus problemas y de los problemas que como pareja asumen en sus distintos roles.

Por su parte, los miembros de parejas con límites desligados pueden funcionar en forma autónoma, pero poseen desproporcionado sentido de independencia, carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia, de la capacidad de interdependencia y de requerir ayuda cuando lo necesitan. Aquí la pareja pierde la posibilidad de ser una fuente de intimidad o compañía para sus integrantes.

En las parejas funcionales los límites deben ser lo suficientemente sólidos como para no permitir la intromisión por parte de otro subsistema, además de mantener la autonomía de cada uno de ellos; sin embargo, deben ser también permeables para facilitar a los integrantes de la misma reaccionar ante las necesidades de los miembros de los otros subsistemas, así como buscar ayuda en estos cuando la requieran. Estas parejas logran mantener en su relación un grado adecuado de autonomía y compromiso; lo mismo que una relación bien definida con su familia de origen. No poseen dependencias económicas o emocionales de sus padres que permitan una interferencia negativa de estos en su relación. Sin embargo, aceptan el mantenimiento del sistema de relaciones de su pareja con su familia y la pertenencia de la pareja a ella.

La definición adecuada de los límites también le permite a la pareja mantener relaciones funcionales con los integrantes de su familia de origen y el resto de los grupos sociales (en especial con los amigos y compañeros de trabajo). Comúnmente entre parejas jóvenes se aprecian conflictos cuando uno o los dos integrantes pretenden sustituir a todos los sistemas sociales en que se desenvuelve el compañero o continuar con la misma inversión en su sistema de relaciones y actividades anteriores sin contar con el otro.

Ambos integrantes deben darse mutuamente espacios para conservar sus antiguos sistemas de relaciones familiares y sociales (amigos, pasatiempos, etc.), pero también deben estar conscientes de que la inversión en la relación se obtiene a expensas de otras relaciones.

Podemos concluir sosteniendo que los límites que establece la pareja se logran a través de la redefinición que hace cada miembro de sí mismo, de las características particulares que adopta la interacción entre ellos y con el resto de la sociedad. Estos límites le deben permitir a cada integrante de la pareja desarrollarse progresivamente como individuo, a la vez que les permiten contribuir al desarrollo de la pareja como tal.

### **3.11 Reglas y papeles delimitados y flexibles.**

Determina Hoffman (1998) que ningún sistema vivo puede sobrevivir sin pauta o estructura. Es decir, además de estructura, todo sistema debe tener algunos mecanismos que permitan la variabilidad.

Para Hoffman (1998) existen dos tipos de retroalimentación dentro de los sistemas: la positiva que favorece el cambio y la negativa que lo inhibe. Teniendo en cuenta el principio anterior, podemos sostener que dentro de la pareja los roles deben estar delimitados de forma clara para mantener cierta estructura en el sistema, facilitando la consistencia en las actuaciones de ambos integrantes y la no invasión por parte de la pareja u otros miembros de la familia de las funciones que le corresponden a cada individuo dentro su rol. Al mismo tiempo, los roles deben ser lo suficientemente flexibles para permitir un intercambio y una redefinición de los mismos que se adapte a los

cambios ocasionados por la evolución de la pareja a lo largo de su ciclo vital y su particular contexto de vida.

Cuando una pareja se une según para Hoffman (1998), cada uno de sus miembros espera que los roles del otro asuman las formas a las que está habituado. Cada integrante intentará que el otro adopte los roles que conoce o que prefiere e incitará al otro a hacerlo. Un cierto número de acuerdos son posibles, aunque indiscutiblemente cada uno de ellos tendrá áreas en las que no será flexible. A medida que se acomodan y se asimilan a las preferencias del otro, algunas conductas son reforzadas y otras descartadas. De ese modo, se van constituyendo las pautas de interacción que van a identificar a la pareja como tal.

Desde el punto de vista de garantizar un funcionamiento efectivo de la pareja no importan tanto los roles que desempeña de manera objetiva cada sujeto dentro de la misma, sino que:

1. Ambos integrantes estén satisfechos con sus roles. Es importante recalcar que este es un proceso dinámico, pues un rol puede satisfacer a una persona en un momento determinado, pero puede no hacerlo en otro momento de su vida;
2. Si los roles sean flexibles e intercambiables, esto permite que un miembro pueda desempeñar el rol del otro cuando por alguna circunstancia esto no lo puede hacer. Son cada día más frecuentes los casos en que la mujer tiene que tomar el rol principal de proveedor del hogar, ya sea por el hecho de poseer una mayor capacitación que el hombre o por el desempleo de éste, y donde el hombre asume funciones que ante desempeñaba la mujer. De no poder implementarse estos cambios en los roles, la pareja avanzaría hacia una crisis segura;
3. Se evidencia una congruencia entre los roles y las capacidades y necesidades de cada uno; así por ejemplo, la pareja debe organizar una forma de distribuir juntos el presupuesto si para ambos resulta importante tener control sobre los recursos;

4. Existe la posibilidad de una complementariedad positiva entre los roles que desempeñan ambos integrantes.

Los roles se complementan de manera positiva, cuando a pesar de que ambos integrantes pueden llevar a cabo la función de hacer la tarea con los hijos y hacer las compras, la pareja decide que cada uno de ellos se ocupe de una función específica atendiendo quizás a sus habilidades. Es justo señalar que esta complementariedad puede adoptar un carácter negativo cuando se torna rígida y no permite el crecimiento individual, como cuando un miembro de la pareja desempeña una función debido a que el otro integrante siente que no la puede desempeñar en ninguna circunstancia. (Hoffman 1998)

### **3.12 Comunicación y negociación eficiente.**

Navran (1967) ilustra que durante la comunicación, cada uno de los miembros de la pareja impacta en el otro, al compartirle información de índole personal (auto-divulgación) o no personal, lo que crea una nueva realidad para ambos miembros. Durante este proceso la persona puede expresarse y obtener a la vez retroalimentación acerca de sí misma, apoyo, aceptación y confirmación de que es un individuo digno para establecer una relación íntima exitosa. En el proceso de la comunicación entran en juego varios elementos que en conjunto repercuten en la calidad de la misma. Dentro de éstos se pueden mencionar: la congruencia entre las expresiones verbales y no verbales, los tópicos sobre los cuales la pareja se comunica, la frecuencia con que lo hace, y la manera o estilo en que esa información verbal es transmitida. Las parejas funcionales tienden a mantener una buena comunicación y a hablar sobre cómo es su propia comunicación. Tienen capacidad para entender el punto de vista del otro y para darse cuenta si están siendo entendidos. Pueden superar sus dificultades si reconocen, en primer lugar, que una gran parte de sus decepciones, frustraciones y enojos no arranca de una incompatibilidad básica, sino de malentendidos e interpretaciones prejuiciosas del comportamiento mutuo. El malentendido se origina cuando un cónyuge desarrolla una imagen distorsionada del otro. Esa distorsión hace, a su vez, que el

cónyuge malinterprete lo que el otro hace o dice y le atribuya características indeseables.

Navran (1967) encontró una relación positiva entre una buena comunicación de los esposos y un buen ajuste marital. Las parejas felizmente casadas diferían de las infelices, según el autor en:

1. Platicar más entre ellos.
2. Mostrar sensibilidad ante el compañero.
3. Mantener abiertas las líneas de comunicación en cualquier circunstancia.
4. Desarrollar una comunicación no verbal congruente con la verbal.

Un aspecto interesante es que los estilos de comunicación en la pareja parecen estar influidos por el género. Con relación a esto, Sánchez encontró que los hombres son más amenazantes, agresivos, fríos, intolerantes, inquisitivos, hirientes y difíciles al comunicarse con su pareja en comparación con las mujeres. También tienden con mayor frecuencia a considerar que sus esposas utilizan en mayor medida un estilo violento (Nina Estrella, 1991).

Según (Polaino et al., 1999) dentro de las principales anomalías en la comunicación conyugal se encuentran:

- a) Indiferencia: aunque no es totalmente posible, dentro del matrimonio uno o incluso los dos cónyuges actúan como si el otro no le interesara. Desde la indiferencia no se atiende al otro y es por eso que no se le entiende; así se genera la incomunicación. Existen muchos factores que producen indiferencia en las relaciones conyugales, se destacan: la rutina, la pérdida de respeto, una percepción negativa del otro y el exclusivo interés en uno mismo.
- b) Dependencia: un cónyuge afectivamente dependiente es aquel que de forma continua, e ininterrumpida necesita recibir y ser objeto de manifestaciones de afecto. Ceden en todo con tal de ganar el afecto del otro del que dependen; no son capaces de hablar de tú a tú con la otra persona de la cual dependen, sino

que se sitúan casi siempre en un plano inferior. Donde hay una excesiva dependencia, no hay una comunicación eficiente.

c) Apropiación posesiva: se incurre en tal conducta cuando no se respeta el grado de libertad que le es propio al otro. Aquí la comunicación no es eficiente, ya que no se permite la sincera expresión de las necesidades del otro.

d) Desconfianza: genera dificultades en la comunicación porque aquello en lo que la confianza se limita o restringe no se comunica al otro. En cuanto aparece la desconfianza con respecto a ciertos temas, no se hablará de ellos.

e) Independentismo: esta relación se caracteriza por el deseo de uno o los dos integrantes de no establecer compromisos duraderos; sin lugar a dudas se limita la comunicación, ya que resulta difícil sincerarse con alguien con quien no se pretende una relación comprometida.

Otro aspecto importante para la estabilidad y la satisfacción con la pareja lo constituyen las estrategias que ambos miembros utilizan para negociar los conflictos, sobre todo si se tiene en cuenta que el conflicto es inevitable en las relaciones humanas. Cuando no se soluciona de forma adecuada el conflicto, se produce malestar y sufrimiento; sin embargo, si se logra manejarlo adecuadamente, constituye un fuerte motor del cambio, y por lo tanto, del desarrollo personal, relacional e institucional. El conflicto en las relaciones de pareja ha sido definido como el momento en que sus miembros no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales, y no pueden resolver con sus mecanismos de afrontamiento habituales los problemas que se les están presentando. (Polaino, et al., 1999)

Rivera, et al. (2002) encontraron que las parejas pueden presentar diferentes estrategias para resolver conflictos:

a) Acomodación: es la estrategia que incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y proteger la relación mediante dar al otro, quien alcanza su propio beneficio a expensas de quien se acomoda. La acomodación es alta en preocupación por el otro y baja en preocupación por el yo.

b) Evitación: es la estrategia baja en preocupación por el yo y también por el otro. El individuo permite que los conflictos se dejen sin resolver o permite que los otros asuman la responsabilidad por la resolución de los problemas.

c) Contender: es una estrategia alta en preocupación por el yo, pero baja por el otro. La gente trata de maximizar sus beneficios, mientras que provoca altos costos para el otro. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder.

d) Colaboración y Compromiso: las personas involucradas ganan, ya que esta forma de solucionar conflictos es alta en preocupación por el yo y por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación para enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambos.

Solo la última estrategia para enfrentar los conflictos permite que su resolución contribuya al desarrollo personal de los integrantes y de la relación como tal.

Rivera, et al. (2002) hallaron que cuando la pareja usaba estrategias disfuncionales (acomodación, contender, acomodarse), disminuía la satisfacción matrimonial y que existían diferencias por género en el uso de estas estrategias; ya que las mujeres usaban por lo general como estrategia de resolver el conflicto el contender y los hombres la evitación.

### **3.13 Un sistema de autoridad simétrico.**

(Rivera et. al., 2002), sostienen que el poder en la relación de pareja se refiere a quién toma las decisiones, quién plantea ideas o soluciona problemas, quién recibe mayor acuerdo o quién participa más en discusiones. Estos autores apuntan hacia el hecho de que en toda relación de pareja los miembros utilizan una serie de “estrategias de poder” o modos específicos de influir en el otro. La organización del poder en la pareja es tan eficaz, que aun en las parejas asimétricas en muchos casos el que está bajo dominio cree vivir en consecución de su propio deseo, aunque en realidad los contenidos de sus deseos están marcados por quien ejerce el poder. En cambio, en parejas que viven situaciones de equidad conviven la implicación mutua de cada uno de los integrantes

en la construcción de deseos comunes y la aceptación de los deseos autónomos del otro. Para la mayor parte de las parejas en la actualidad resulta más beneficioso establecer un sistema de autoridad simétrico, en el cual ambos integrantes participen de manera similar en la toma de decisiones y éstas resulten de un proceso de negociación más que de una imposición por parte de uno de los miembros. Esto no quiere decir que existan algunas áreas y momentos donde alguno de los miembros tenga más autoridad que el otro, quizá debido a sus experiencias, habilidades o circunstancias particulares que rodean la decisión. Así por ejemplo, resulta perfectamente comprensible que si en una pareja uno de los miembros tiene conocimientos especializados acerca de electrónica, su opinión tenga mucho más peso en la decisión acerca de las marcas de los equipos que se adquieren para el hogar.

Lo anterior resulta congruente con lo encontrado por Blood y Wolfe (1969), quienes refieren que las parejas con una estructura de decisión sincrética (es decir que ambos miembros toman las decisiones de forma conjunta), reportaban niveles más altos de satisfacción que aquellas donde alguno de los dos miembros dominaba; el peor nivel de satisfacción se encontró en las relaciones donde la mujer era la dominante. En México varios autores demostraron que el autoritarismo en las relaciones de pareja se encuentra correlacionado negativamente con la equidad y reciprocidad en la relación, lo que implica que el miembro de la pareja que se comporta de manera autoritaria impone su voluntad, de manera agresiva y trata con menor frecuencia de llegar a acuerdos y ponerse a dialogar con el otro (Flores, 2002); Asimismo, muestran que el autoritarismo se correlaciona de manera positiva con estrategias negativas de ejercicio del poder como son: la imposición, la manipulación, la descalificación, el afecto negativo, la coerción y la agresión pasiva.

Rivera y Loving (2002), también investigaron la frecuencia con que se presentaban conductas autoritarias entre los miembros de la pareja, encontrando que en general la presencia de conductas autoritarias en las parejas mexicanas era bajo; lo cual habla de la vigencia de los valores democráticos en las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, en contra de lo esperado, sus resultados mostraron que en cuanto al uso de un estilo autoritario dentro de la pareja, las mujeres presentan una media más alta que

los hombres. Esto implica que al pedir algo, las mujeres lo hacen en forma áspera, brusca, violenta, en forma explosiva y agresiva con mayor frecuencia que los hombres.

Según los autores antes mencionados, los hombres en México tienden a utilizar para conseguir lo que desean en sus relaciones de pareja estrategias directas-bilaterales, tales como hablar, insinuar, interactuar y razonar; y afectos positivos expresados a través de apapachos, abrazos y caricias, así como el ser amoroso y consentidor. Mientras tanto, las mujeres tienden a usar estrategias indirectas-unilaterales, volverse silenciosa y el chantaje emocional. También encontraron que las mujeres hacen más uso del afecto negativo que los hombres; lo cual se muestra en aspectos tales como poner énfasis en los defectos de la pareja, mentirle, decirle que no lo quiere y provocarle celos.

En general, podemos afirmar que las parejas en las cuales ambos miembros expresan poca satisfacción son más propensas a usar las estrategias indirectas (silencios, amenazas de determinadas conductas, evitación, entre otras) y a presentar un estilo autoritario en uno de sus miembros. Por el contrario, las parejas en las cuales ambos miembros se encuentran satisfechos con su relación tienden a utilizar estrategias directas tales como interrogar, hablar, negociar y manejar sus decisiones de manera democrática. A primera vista los resultados acerca de los estilos y las estrategias del uso del poder entre mujeres y hombres pueden resultar contradictorios con el sentido común, pero si tenemos en cuenta que en el marco de las relaciones de pareja en México todavía subsisten diferencias importantes en el poder real que tienen los hombres y las mujeres a favor de los primeros, este hecho conduce a que las mujeres perciban menos poder que sus parejas y tiendan como resultado utilizar con mayor frecuencia estrategias indirectas para ejercer el mismo, ya que ven como imposible una negociación racional con el hombre. (Rivera y Loving 2002)

### **3.14 La familia**

Papalia (2005) adopta diversas formas en momentos y lugares diferentes. Sus atributos han tenido un cambio considerable en los últimos 150 años, aproximadamente.

La familia nuclear es una unidad bigeneracional de parentesco, economía y convivencia que consta de uno o dos padres y sus hijos biológicos, adoptados o hijastros. Historia, la familia nuclear de uno o dos padres han sido la unidad familiar dominante en estados unidos y otras sociedades occidentales. Padres e hijos, por lo general, trabajan juntos en la granja familiar. Las familias grandes proporcionaban muchas manos para compartir el trabajo, y las actividades y la educación de los hijos giraban alrededor de los hijos giraban alrededor de las propiedades de la producción agrícola. Hacia mediados del siglo xx la mayoría de las familias estadounidense habían abandonado la granja. Las familias se hicieron más pequeñas, los hombres salían a trabajar durante buena parte del día y los niños pasaban mucho tiempo en la escuela.

En muchas sociedades, como las de Asia, África, y Latinoamérica, y entre las familias estadounidense con raíces en esos países, la familia extendida es una red multigeneracional de parentesco de abuelos, tías, tíos, primos y familiares más distantes es el patrón tradicional de organización social. Muchas personas, o su mayoría, viven en hogares de familia extendida, donde tienen contacto diario con los familiares. Los roles sociales tienden ser flexibles: los adultos a menudo comparten el sostén y los niños son responsabilidad de los hermanos y hermanas más pequeños (Aaron et al. 1999)

En la actualidad los hogares de familia extendida se están volviendo menos típicos en los países en desarrollo debido a la industrialización y la migración a los centros urbanos (Brow, 1990)

### **3.15 La pareja**

En nuestra vida existe un rango de relaciones interpersonales que varía en importancia y propósito, lo que constituye un aspecto clave en la mirada ecológica del desarrollo humano y el impacto de los sistemas (Luthar, 2006). Dentro de estas relaciones, una de las más intensas que se pueden establecer entre seres humanos es la pareja sexual, correspondiendo al vínculo de mayor significación fuera de la familia de origen (Maureira, 2011)

Se han realizado muchos estudios que exploran la influencia de estar en pareja sobre el bienestar, cuyos resultados han sido consistentes, y que indican que las personas casadas, sin importar el sexo, son más felices que las personas solteras, divorciadas o viudas (Myers, 2000). Por ejemplo, Bagladi (2009) señala que las personas solas solteras y viudas son menos felices que las casadas, siendo la calidad de la relación matrimonial un indicador importante de la satisfacción y actuaría incluso como un factor protector para la salud. Moyano y Ramos (2007) observaron en Chile el mismo resultado, sugiriendo que el matrimonio actuaría como un soporte emocional e instrumental frente a los problemas. Similar resultado observaron Vivaldi y Barra (2012) en adultos mayores chilenos, destacando que las relaciones positivas con otros era más alta en personas que tenían pareja, lo que explicaron con el hecho de que las personas que se encuentran sin pareja estable (separados o divorciados), al presentar menor apoyo social percibido, tendrían más dificultades para adaptarse física y psicológicamente, pues el apoyo social constituye un importante recurso de afrontamiento del estrés psicosocial.

Otra línea de investigación apunta a los aspectos específicos de la relación de pareja que inciden en el bienestar. Al respecto, Pozos, Rivera, Reyes y López (2013) plantean que esta influencia se produce debido a que en la pareja es común la dedicación recíproca y la consideración de las necesidades del otro. Argyle (1987) sugiere que para ser feliz en una relación de pareja se necesita satisfacer tres aspectos: 1) satisfacción-instrumental, que implica la satisfacción de necesidades básicas como la comida, el vestido y el dinero; 2) satisfacción-emocional, es decir, el apoyo social, la intimidad y la sexualidad; 3) satisfacción-lúdica, que corresponde a actividades de esparcimiento que provocan bienestar

La percepción de cercanía por parte de la pareja es un indicador importante del bienestar, debido a que la persona cree que puede contar con la presencia del otro en momentos de necesidad, es decir, tiende a sentir más apoyo. Ligado a lo anterior está el tiempo que se comparte en pareja. (Papalia, 2005)

## **CAPITULO 4. MASCULINIDAD Y FEMINIDAD**

### **4.1 Sexualidad**

Es muy difícil hacer una investigación sobre la conducta sexual. La gente que está dispuesta a responder preguntas acerca del sexo suele ser sexualmente activa y liberal en sus actividades hacia el sexo, por lo que no es representativa de la población. Además menudo existe una discrepancia entre lo que la gente dice a cerca del sexo y lo que hace, y no hay manera de corroborar sus declaraciones. Es probable que algunos oculten la actividad sexual y otros exageran. Los problemas se multiplican al encuestar a los jóvenes. La metodología también implica una diferencia: los adolescentes varones están dispuestos a reportar ciertos tipos de actividad sexual. (Papalia, 2005)

Sin embargo las personas casadas reportan una mayor satisfacción emocional del sexo que las parejas solteras o las que cohabitan la frecuencia de las relaciones sexuales en el matrimonio disminuye de manera drástica después de los primeros meses y luego declina gradualmente la medida que pasa el tiempo. La satisfacción con el matrimonio es el segundo factor más importante después de la edad, aunque no queda claro si la satisfacción incluye en la frecuencia de las relaciones sexuales o si es al contrario. (Call et a., 1995)

Algunas personas casadas buscan intimidad sexual fuera del matrimonio, en especial después de los primeros años, cuando desaparece la excitación del sexo con el cónyuge o cuando surgen problemas en la relación. Es difícil saber que tan común es el sexo extramatrimonial ya que no hay forma de saber que tan sincera es la gente acerca de sus prácticas sexuales (Smith, 1994).

### **4.2 La masculinidad y feminidad**

Describe Krauskopf, (1997) que las condiciones para el desarrollo de los varones y mujeres adolescentes son diferentes. Son sometidos a distintos sistemas de restricciones, normas y expectativas de rol. Esta diferenciación de roles es establecida por la sociedad patriarcal en que se gesta nuestra cultura y que promueve una

desigualdad en las relaciones de poder entre ambos sexos privilegiando mayoritariamente al hombre.

El reforzamiento de estereotipos sociales, provoca que surjan conceptos como la masculinidad y la feminidad que pretenden explicar los comportamientos de hombres y mujeres dentro del contexto social y que plantean soluciones a las desigualdades entre hombres y mujeres. La masculinidad y cómo se construye ésta, se comenzó a investigar durante la década de los 70 debido a diversas inquietudes que cuestionaban cómo se desarrollaba la masculinidad dentro de la sociedad patriarcal. (Krauskopf, 1997).

Benno (1995) la define como el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante, que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo. Este modelo de masculinidad no sólo discrimina a las mujeres sino que excluye también a los hombres que no cumplen o no satisfacen el ideal de 'hombría' que la sociedad determina.

La masculinidad es una construcción social y cultural, que define un modelo de conducta que tiene que ser seguida por los hombres que, además, se ha convertido en una ideología en donde el varón, para ser aceptado socialmente, tiene que poseer un conjunto de características que manifiesten su masculinidad ante los demás, las cuales están dirigidas a ser "hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. Simplemente no hay mucho de dónde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda el que estos modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades" (Asturias, 1997).

(Garita, 2001) precisa que en los varones, la transición de niño-adolescente se convierte en un proceso de construcción de la identidad varonil, la cual, se caracteriza por el reprimir cualquier tipo de sentimiento de dolor, tristeza, melancolía, entre otras, que los haga parecer como personas débiles. "Parte de este proceso involucra un

esfuerzo para desarrollar características tales como el éxito, el prestigio, la dureza, la independencia, la agresividad y la dominación” (Garita, 2001). Estas características pretenden establecer un patrón de hombre que sea capaz tener un comportamiento dominante sobre las mujeres y sobre grupos más débiles.

Existe una gran presión sobre la forma de expresar los sentimientos para el hombre en sus relaciones en la vida cotidiana, ya que, los mismos estereotipos masculinos los reprimen de manifestar sus emociones abiertamente y pueden ser signo de sentimientos de inseguridad, debilidad o de temor en su personalidad. El adolescente en esta etapa, e incluso durante la niñez, aprende una serie de mandatos y roles masculinos que determinan la forma de comportamiento de los hombres según lo estipula el sistema patriarcal. (Garita, 2001)

Briceño (2001) señala una serie de modelos que ejemplifican el ideal de hombre:

#### **4.2.1 Todo poderoso.**

El hombre debe ser “trabajador, buen proveedor, fuerte, callado, valiente, que no exprese ternura ni vulnerabilidad en sus emociones, que evite cualquier cosa que parezca femenina, ser buen solucionador de problemas, que enfatice el valor del pensamiento lógico, que asuma riesgos, que mantenga la calma en momentos de peligro, que sea agresivo y asertivo, que no sea dependiente, que logre una sexualidad separada del afecto” Este rol desencadena que los hombres sean criados y se consideren como el único dueño de la vida de las mujeres más cercanas en sus vidas, especialmente su pareja, haciendo creer que lejos de ellos la vida sería imposible. (Briceño, 2001).

#### **4.2.2 Insensible e inexpressivo.**

Uno de los mandatos más conocidos es: ‘Los hombres no lloran’, porque llorar, según la masculinidad patriarcal, es un rasgo femenino, por eso a los niños se les dice: ‘no llore, compórtese como un hombrecito’; además, llorar se toma como sinónimo de ‘quebrarse’, y esto va en contra de mandatos como ser fuerte, callado y duro. En este sentido, se valora positivamente el ser autosuficiente, o sea, no pedir nunca ayuda” .En

este caso, esta actitud fomenta que los hombres actúen como personas que carecen de sentimientos hacia los acontecimientos que pasan en sus vidas, además de crear crisis en ellos sobre el manejo de sus emociones. (Briceño, 2001).

#### **4.2.3 Fuerte**

La fortaleza (especialmente la física) es un mandato masculino que se destaca. Las prácticas desde edades tempranas, los juegos y pruebas a trabajos físicos, así como los deportes, se justifican alrededor de la fuerza y la destreza como aspectos fundamentales. Hay mandatos también como el aguantador y soportar el dolor, no ser un 'llorón' que ante cualquier prueba se doblega" Este es uno de los roles masculinos más promovidos por la sociedad, en la cual, se mide el grado de 'hombría' dependiendo de cuan fuerte sea en el desempeño de sus tareas. (Briceño, 2001).

#### **4.2.4 Preñador.**

Aún en caso de carecer de posesiones materiales, prestigio, fuerza, valentía, etc., en nuestra sociedad, el último reducto de afirmación de la masculinidad es demostrar que se puede embarazar a una mujer. Incluso, en algunos contextos, los hombres ven como motivo de orgullo no solamente tener hijos, sino gran cantidad de estos. Esta situación impulsa la gran cantidad de niños y niñas que crecen sin sus padres, ya que, aunque se refuerza el hecho de tener hijos e hijas no se existe un compromiso y un apoyo para la mujer en la crianza de los mismos. (Briceño, 2001).

#### **4.2.5 Heterosexualidad obligatoria.**

Esta heterosexualidad obligatoria se define en función de la reproducción. No da cabida alguna a consideraciones que permitan la intimidad entre hombres o el mismo amor entre ellos. Desde este señalamiento se dicta que 'es hombre' porque le gustan las mujeres" La heterosexualidad es un factor importante en la definición de la masculinidad por el hecho de que esto implica la posibilidad de tener hijos (especialmente varones) y así asegurarse la continuación de su nombre. (Briceño, 2001).

#### **4.2.6 Tomador o bebedor.**

Cuando se trata de alcohol, hay que ser aguantador, el que más toma es el más hombre. El que menos aguanta es el más débil, y el hombre debe ser fuerte. En los grupos de amigos es frecuente la marginación en ese sentido. Es interesante destacar que en nuestro contexto latinoamericano, cuando un hombre está borracho, es común que exprese sentimientos, que llore y pida o dé afecto, sin embargo, las personas justifican este comportamiento por el hecho de estar ebrio. El hecho de beber implica tener un grado de poder y de aceptación entre sus pares, lo cual es muy importante, ya que lo hace sentir parte del grupo. (Briceño, 2001).

#### **4.2.7 Omnisapiente o el 'sabelotodo'.**

No importa de qué se esté hablando, el hombre siempre debe tener la razón, porque siempre debe saber. En el campo laboral, sexual, científico, etc., la exigencia para el hombre es saber. Siempre debe decir algo, aunque no sepa a cabalidad de lo que está hablando” .Tiene que ver mucho con la comunicación inflexible la cual no se acepta el punto de vista de las mujeres, sino que el hombre debe tener siempre la razón por su condición de género. (Briceño, 2001).

#### **4.2.8 Referente de la humanidad.**

Generalmente, cuando se habla del ser humano, inmediatamente se piensa en un hombre adulto, casado, blanco y con pertenencias materiales. Aunque este es el modelo ideal, los hombres adquieren la posibilidad de ser los representantes de los países, de las comunidades o de los hogares. Sobre cada hombre pesa el mandato de representar, hablar por los y las demás, ser el prototipo, el elegido. El estereotipo de hombre 'ideal' no solo provoca la sumisión de las mujeres sino una exclusión de los hombres que no cumplan con este ideal que determina la sociedad, provocando sentimientos de frustración e impotencia para poder alcanzarlo. (Briceño, 2001).

Crear estas relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, es un paso importante en la eliminación de la desigualdad que existe entre hombres y mujeres. Este proceso de reflexión es una manera para inducir en los varones adolescentes relaciones sociales más saludables para que reproduzcan patrones más adecuados de socialización con las demás personas. En este desarrollo de igualdad de condiciones entre hombres y

mujeres, la feminidad, igualmente, juega un papel importante para terminar las relaciones de poder desiguales. (Briceño, 2001).

#### **4.3 La construcción de la feminidad.**

Además García, (2004) nos dice que es un proceso totalmente opuesto al establecido para los hombres, en donde la desigualdad de géneros es el punto principal en el que se gesta. “La diferencia/desigualdad se vive en todos los espacios sociales pero es justamente en el espacio doméstico, la institución Familia, donde se crea y recrea con mayor énfasis a través de los Roles Sexuales en la vida cotidiana. Del mismo modo que ocurre con los hombres, a las mujeres desde que nacen, y aun estando en el vientre, se les asigna una forma de comportamiento social que determina su rol subordinado tanto dentro del hogar como en el contexto social.

Desde niñas, las mujeres son educadas para servir como madres y esposas, dejando de lado sus propias aspiraciones y proyecto de vida para dedicarse a servir a ‘los otros’, “se les dice que su misión en la vida, es servir, complacer y esperar por un hombre que de sentido a su identidad femenina porque el mundo exterior es agobiante y no conveniente a la ‘fragilidad’ de la mujer’ (Claramunt, 2000). Es por esto que es necesario buscar ese soporte masculino que le brinde protección y seguridad en su vida. La subordinación femenina se puede reflejar en todos los campos de la vida cotidiana, llámese social, económico, familiar y religioso, en donde el fin único de las mujeres es obedecer y satisfacer las necesidades de los hombres. Desde niñas, a las mujeres se les prepara para que cuando el ‘príncipe azul’ llegue, sean dignas de compartir la vida con él. Durante la adolescencia, con el surgimiento del interés por establecer relaciones de noviazgo, las adolescentes buscan ese patrón ideal en las primeras relaciones que mantienen, encontrándose en ocasiones que esas relaciones no son como lo habían soñado.

El sistema patriarcal, asimismo, refuerza esta desigualdad, mediante los mitos y estereotipos que imperan en la sociedad ya que se impone una “estructura de tipificaciones que le indican quién es y cómo debe actuar frente a situaciones también tipificadas, a la vez que le informan sobre el ser y las acciones de todos aquellos con quienes interactúa” (García, 2004).

Con respecto a Lagarde, (1992) la identidad femenina, clasifica a las mujeres de acuerdo a la cultura en la que se forme parte. En la cultura occidental, se traduce en una invisibilización que se considera biológica y que desvaloriza todo lo relacionado con lo femenino y el trabajo de las mujeres. En el mundo patriarcal, se hacen invisibles los elementos comunes de la identidad femenina y desde el género se sobrevaloran aquellos elementos de identidad que son diferenciadores para nosotras (la clase, religión, etc.). Esta indiferencia a lo femenino, es producida por la valoración extrema a lo masculino, considerado más importante en la sociedad.

Quirós (1997), manifiesta que existen una serie de características que son la base de la identidad femenina, las cuales son:

#### **4.3.1 Ser para otros, sustento de otros.**

La identidad de las mujeres es una identidad basada en la dependencia hacia otros y otras. Nuestra educación como niñas nos va preparando para tener todos nuestros sentidos en los demás y no en nosotras mismas, hay que pensar siempre en los demás más que en sí misma. Las mujeres son educadas para que se dediquen al cuidado y protección de las personas que conviven con ellas teniendo como consecuencia el olvido de ellas mismas como seres humanos con igual necesidad de lograr sus proyectos y satisfacer sus demandas al igual que los demás. (Quirós, 1997).

#### **4.3.2 Dependencia vital.**

Se ha educado a las mujeres para tener la certeza de que si no están los demás a su lado no serán capaces de vivir. Pensarse separadas individualizadas de los demás, no sólo puede generar conflictos, las hace entrar en verdaderas crisis de identidad. Si no están pegadas, con-fundidas con otro/s sienten que no son nadie, que se encuentran en el más profundo vacío, los demás no sólo las completan sino que les dan existencia” (Quirós, 1997).

Este factor es uno de los determinantes para comprender porque las mujeres continúan en relaciones basadas en la violencia, ya que, se ha inculcado que sea como sea se debe tener a un hombre a la par para sentirse completa y si el precio es una vida llena de agresión hay que pagarlo. (Quirós, 1997).

### **4.3.3 Entre la omnipotencia y la impotencia.**

A la mujeres se les enseña a sentir que son omnipotentes, que son capaces de ‘mover montañas’ cuando hay que apoyar, cuidar, arreglar, proteger y rescatar a otros u otras, pero cuando se trata de necesidades e intereses propios se instaura un ‘no puedo’, ‘no soy capaz’. Se van construyendo pensamientos, representaciones y afectos en cada una de las mujeres que las convencen de que son insuficientes, impotentes para encontrar salidas a sus intereses, iniciativas y necesidades” (Quirós, 1997).

Tiene mucho que ver con la creencia de que el único poder que adquieren las mujeres como tal es en el ámbito privado, ya que a nivel público ‘no son capaces’ de tomar decisiones.

### **4.4.4 Entre el miedo y la culpa.**

Miedo al mundo público, a los cambios, a su placer, a su libertad, a su propia voz. Culpa si se sale de su Deber Ser, culpa por no ser y cumplir con lo que la sociedad le pide que sea la culpa es un poderosa arma para neutralizar cualquier intento de cambio, porque acusa y condena” (Quirós, 1997).

Esto se refiere al temor que sienten las mujeres, en especial las que son víctimas de agresiones, a controlar sus vidas y a tomar sus propias decisiones sin que un hombre le diga que hacer. Asimismo, a elegir un estilo de vida que no solo sea el hacerse cargo del hogar, sino una vida que le brinde más opciones de realización personal.

(Lagarde, 1992) describe que las mujeres en los siglos, han sido sujeto de explotación y opresión por medio de la utilización de su cuerpo para con fines reproductivos, lo que pone de manifiesto que “la sexualidad es el eje de la identidad femenina. Este punto lo que demuestra es que a través de las épocas, la mujeres han sido socializadas para ser madres y esposas, con el fin de continuar la especie. Lamentablemente, esta opresión y exclusión ha sido trasladada a otros espacios de la vida tales como el aspecto personal y laboral provocando que las mujeres se encuentren inmersas en situaciones de violencia que son difíciles de romper.

## **CAPITULO 5. VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO**

### **5.1 Agresión**

Es una excepción a la generalización de que varones y niñas tienen más semejanzas que diferencias (Hyde, 2005). En todas las culturas estudiadas, como entre la mayoría de los mamíferos, los varones son más agresivos en sentido físico y verbal que las niñas. Esta diferencia de género es observable para los dos años de edad (La investigación con ratones manipulados con ingeniería genética sugiere que el gen Sry en el cromosoma Y quizá influya en la actitud agresiva).

Sin embargo, es posible que las niñas sean más agresivas de lo que parecen (McNeilly et al., 1996) En tanto que los varones presentan una agresión más explícita o directa como la agresión física o verbal dirigida a su blanco en forma abierta. Las niñas, en especial a medida que crecen, tienen mayor probabilidad de participar en una agresión relacional o social. Éste es un tipo más sutil de agresión que consiste de dañar o interferir con las relaciones, reputación o bienestar psicológico, a menudo por medio de burlas, manipulación, ostracismo o tentativas de control. Puede incluir la difusión de rumores, la asignación de apodos, la humillación o el hecho de excluir a alguien del grupo. Puede ser explícita o encubierta (indirecta); por ejemplo, gesticular hacia la otra persona o ignorarla. Entre los preescolares, tiende a ser directa y frontal (“No puedes venir a mi fiesta si no me das ese juguete”).

Desde una perspectiva evolutiva, la mayor agresividad explícita de los varones, como su mayor tamaño y fortaleza, quizá les preparen a competir por una pareja (Archer, 2004). Los machos producen muchos espermatozoides, en tanto que las hembras generalmente producen un óvulo a la vez. Los machos buscan aparearse con tanta frecuencia y amplitud como sea posible y tienen menos interés en sus crías individuales; por lo tanto, pueden permitirse asumir los riesgos de la agresión física. Las hembras tienen una fuerte motivación a proteger y nutrir a las pocas crías que tienen; en consecuencia, se refrenan de las confrontaciones directas que podrían ponerlas en riesgo físico (Pellegrini y Archer, 2005).

Los comportamientos parentales influyen mucho sobre la agresividad. En estudios longitudinales, el apego inseguro y la falta de calidez y afecto maternos en la lactancia. Los niños a los que se asignan responsabilidades en el hogar tienden a desarrollar cualidades prosociales, como la cooperación y servicio. Esta niña de tres años, que está aprendiendo a cuidar de las plantas, probablemente tenga también una relación de cariño hacia las personas. Agresión explícita o directa es una agresión que se dirige abiertamente a su blanco. La agresión relacional o social va dirigida a dañar o interferir con las relaciones, reputación o bienestar psicológico de una persona; puede ser abierta o encubierta. (Papalia, 2005).

De acuerdo con Papalia, (2005) Las conductas manipuladoras, como el retiro del afecto y hacer que el niño se sienta culpable o avergonzado, pueden fomentar la agresión social. Las relaciones negativas entre padres e hijos pueden ser la base para conflictos prolongados y destructivos entre hermanos, en los que los niños imitan la conducta hostil parental. Estos procesos familiares coercitivos quizá fomenten las tendencias agresivas que se transfieren a las relaciones con pares y que se refuerzan mediante una interacción prolongada con pares agresivos. Es posible que la agresión se engendre desde la segunda infancia mediante una combinación de una atmósfera estresante y poco estimulante en el hogar, disciplina severa, falta de calidez y apoyo social maternos, exposición a adultos agresivos y violencia en el área de residencia, y grupos transitorios de compañeros, lo cual impide amistades estables

¿Por qué ser testigo de la violencia conduce a la agresión? En un experimento clásico del aprendizaje social (Bandura, Ross 1961), niños de tres a seis años vieron individualmente películas de modelos adultos que jugaban con juguetes. Los niños de un grupo experimental vieron al modelo adulto que jugaba tranquilamente. El modelo para el segundo grupo experimental pasó la mayor parte de la sesión de 10 minutos golpeando, arrojando y pateando un muñeco inflado de tamaño natural. Un grupo control no vio ningún modelo. Después de las sesiones, los niños, que estaban un tanto frustrados por ver los juguetes con los que no se les había permitido jugar, pasaron a otro salón de juego. Los niños que habían visto el modelo agresivo actuaron de manera mucho más agresiva que los niños de los otros grupos, imitando mucho de lo que

habían visto hacer y decir al modelo. Los niños que vieron al modelo tranquilo fueron menos agresivos que el grupo control. Este hallazgo sugiere que los padres quizá puedan moderar los efectos de la frustración al modelar comportamientos no agresivos. La televisión tiene un enorme poder para modelar ya sea la conducta prosocial o la agresión.

Están atención y cómo interpretan aquello que perciben (Crick y Dodge, 1994). Los agresores instrumentales o proactivos consideran a la fuerza y coacción como medios eficientes para obtener lo que desean. Actúan de manera deliberada, no por enojo. En términos del aprendizaje social, son agresivos porque esperan recibir recompensa y cuando se les recompensa, se refuerza su creencia en la eficiencia de la agresión.

Papalia, (2005) menciona que los niños que buscan el dominio y control quizá reaccionen en forma agresiva ante las amenazas a su estatus, lo cual tal vez atribuyan a hostilidad. Los niños rechazados y aquellos expuestos a padres severos también tienen un sesgo de atribución hostil. Debido a que a menudo la gente se vuelve hostil hacia alguien que actúa de manera agresiva hacia ellos, es posible que el sesgo hostil inicie un ciclo de agresión. El sesgo de atribución hostil se vuelve más común entre los seis y 12 años de edad. Tanto los agresores instrumentales como los hostiles necesitan ayuda para alterar la manera en que procesan la información social, de modo que dejen de interpretar la agresión ya sea como útil o como justificada. La agresión instrumental se detiene si no se recompensa.

Nos dice Papalia, (2005).La agresividad inducida por los medios puede disminuirse por medio del uso limitando de la televisión y de la vigilancia y guía parentales sobre los programas que los niños ven. El AAP Committee on Public Education (Comité sobre educación pública de la AAP) recomienda que los padres limiten la exposición de sus hijos a los medios de una a dos horas por día. Los niños de tercer y cuarto grados que participaron en un plan curricular a seis meses dirigido a motivarlos a vigilar y reducir el tiempo que pasaban viendo televisión, cintas de video y videojuegos mostraron disminuciones significativas en la agresión calificada por sus pares, en comparación con un grupo control.

## 5.2 Violencia en el noviazgo

En cuanto a Eguiluz, (2004), el noviazgo es una relación de pareja que se inicia cuando dos individuos distintos, que pertenecen a grupos sociales diferentes, se atraen el uno al otro y con el tiempo se muestran un conjunto de ideales convencionales y personales que consideran aceptables e intercambian confianzas que les permiten establecer una relación más cercana. Se trata de una época para comenzar a vivir la experiencia del amor y de íntima amistad, en la que debe haber delicadeza, respeto y principios que rijan la relación sin embargo, durante el noviazgo muchas de las parejas jóvenes se enfrentan a situaciones de violencia

A su vez Romero (2007) nos menciona que la palabra violencia proviene del latín violare, que significa infligir, quebrantar o abusar de otra persona por motivos diversos: la raza, la etnia, la religión, el estatus socioeconómico, el sexo biológico o de preferencia, entre otros. Para López (2004), la violencia es una acción u omisión innecesaria y destructiva de una persona hacia otra, y se distingue de la agresividad, ya que ésta es una respuesta adaptativa y necesaria para afrontar de forma positiva situaciones peligrosas; es decir, las personas pueden ser agresivas pero ello no hace necesariamente que tengan que ser violentas. La violencia hacia la pareja, es un problema delicado y muy complejo cuyas consecuencias tienen gran impacto en todos los ámbitos de la vida de la persona que la sufre. Predominantemente, han sido las mujeres las que mayor cantidad de abusos han recibido por parte de los hombres, debido a varios factores en los que se puede incluir lo económico, afectivo y social; además el situar a la mujer exclusivamente en el ámbito privado, provocó que las agresiones se perpetuaran y hasta se legitimaran en su momento.

Según el IMJ (2004), La violencia es un problema social de gran impacto que atraviesa fronteras raciales, de edad, religiosas, educativas y socioeconómicas, es un fenómeno que lesiona los derechos de los seres humanos y muestra de forma nítida la opresión de género. La violencia en el noviazgo ocurre en una relación amorosa en que una de las personas abusa física, emocional o sexualmente para dominar y mantener el control sobre la otra.

De acuerdo con Pacay (2003), el noviazgo en los jóvenes se encuentra basado en una conquista de tipo emocional, en la que cada uno de los implicados trae sus objetivos y nunca se llegan a fusionar. En este tipo de relaciones lo único que prevalece es la atracción física, el interés, la duda y la curiosidad.

En nuestras relaciones el amor y la violencia han transitado inexplicablemente juntos los distintos senderos, pero con grandes consecuencias y repercusiones, en particular hacia las mujeres. Destruir esta relación implica analizar y pensar en el amor de distinta forma, en la cual la violencia no tenga cabida, pero para llegar a eso es necesario antes describir y visibilizar nuestras relaciones amorosas; se necesita darle el valor de anormal o antinatural, a lo que en un sinnúmero de ocasiones nos han dicho que es lo normal. (Baños, 2000)

Continuando con Baños (2000), el noviazgo se muestra como un terreno fértil para el germen de la violencia, debido a que en estas etapas las y los jóvenes inician su experiencia en las relaciones de pareja aceptadas socialmente, en el cual se despliegan de manera significativas los roles y estereotipos aprendidos, con el propósito de cumplir con una de las principales expectativas sociales: el matrimonio. La violencia en el noviazgo, no es fácil de detectar y puede tener como repercusiones el fracaso escolar y en el peor de los casos depresión, aislamiento e intento de suicidio.

Según Magally (2002), la violencia en el noviazgo pasa desapercibida también porque el maltrato se asocia a las parejas casadas y con hijos, no se reconoce, principalmente por la desvalorización de las relaciones amorosas entre jóvenes; ya que son consideradas como cosas de la edad. Lo anterior también se debe a que la conducta violenta no es percibida por las víctimas; mujeres en su mayoría, así como tampoco la perciben quienes la ejercen; hombres por lo general, y esto es porque es confundida con una expresión de interés y de amor

Al tratar específicamente el tema de violencia de pareja, Pueyo (2009) la define como la forma de violencia que se ejerce entre personas que tienen o han tenido una relación sentimental consentida durante un tiempo, comprende un conjunto complejo de

distintos comportamientos, actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre los miembros de una pareja íntima que produce daños, malestar y pérdidas personales graves.

Para Romero (2007), es una problemática de pareja donde existe una acción u omisión que perturba la integridad física, moral, psicológica o emocional de la pareja y se fundamenta en patrones socioculturales construidos previamente o que se están construyendo. Muchos jóvenes no prestan atención a la violencia contra la pareja por creer que se trata de un problema que afecta a parejas adultas de una larga evolución y que no constituye una amenaza para ellos en las primeras fases de la relación.

Por su parte, Castro (2010) definen la violencia en el noviazgo como “todo acto, actitud o expresión que genere o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital”.

Generalmente, cuando se aborda este tema se hace referencia a una distribución desigual del poder y la intención de ejercerlo, expresado de distintas maneras, desde un sencillo gesto o mirada hasta el ataque más brutal que termine con la vida de la otra persona (Amurrio, et al. 2010)

Rivera, (2008) menciona que en parejas más jóvenes o innovadoras ha disminuido la asimetría de poderes, la diferencia de poder se refuta, los varones se identifican menos con el personaje de hombre dominante, expresando de forma manifiesta sus inconformidades, deseos y conflictos, lo que revela cambios profundos en relación con el género y abre caminos hacia la equidad

Póo y colaborador(2008), señalan características referentes a la dinámica de la violencia: escalada (incremento de las conductas violentas), dirección (referida a quién ejerce y quién recibe violencia), traspaso de límites (trasgresión de acuerdos implícitos y explícitos establecidos por la pareja), expresión según género (forma que adopta la conducta violenta de acuerdo con el género de quien las ejerce) y término de la relación (tres causas de la ruptura de la relación violenta: evento extremo, cambio o evolución persona, o por una nueva relación de pareja).La violencia en el noviazgo

suele situarse en las relaciones de forma gradual, por lo cual, el pronóstico para las parejas de novios no es nada favorable porque, una vez puesta en marcha, tiende a continuar e incluso a agravarse según (González, 2008).

Puesto que Chiodo (2011) Nos dice que no debe olvidarse que su ejecución plantea la posibilidad de que los jóvenes están desarrollando actitudes y creencias sobre la normalidad de la violencia en sus relaciones, aumentando la probabilidad de que repitan estos patrones y pasen a formar parte del repertorio habitual de interacción de la pareja o en futuras relaciones e incluso en otros ámbitos de su vida. Tan es así que, los jóvenes la asocian más con actos físicos, que psicológicos o sexuales, o si bien reconocen su existencia, tienden a invisibilizarla al homologarla a lo observable, disminuyendo la importancia de lo que no se puede observar

Algunos autores realizaron un estudio contrastando los estilos y estrategias de manejo de conflictos de pareja, encontrando que se recibe más violencia cuanto mayor es la evitación y el afrontamiento pasivo, y se reporta menos violencia cuanto mayor es la negociación, el afrontamiento constructivo y la automodificación; en relación con la violencia ejercida, hay más violencia contra la pareja cuando el conflicto se maneja con evitación y afrontamiento pasivo, por lo contrario, se existe menos violencia en la medida en que se afronta con automodificación, estilo constructivo, negociación, afecto y búsqueda del tiempo oportuno (Moral, et al. 2011).

Hernández (2009), analizaron la violencia sexual, el compromiso y la violencia en las relaciones de pareja en una muestra universitaria, encontrando que, el chantaje emocional afecta a un mayor número de parejas y es más frecuente que la culpabilización; además, se confirmó la asociación entre tipo de compromiso, violencia sexual y violencia física, y que, quienes mantienen su relación debido a las dificultades para romper, tienen mayor probabilidad de sufrir tanto violencia sexual como violencia física, en cambio, quienes aseguran estar bien juntos y apoyarse presentan menos riesgo, por último, se observó que el compromiso negativo incrementa el riesgo de coerción y de violencia.

### **5.3 Violencia física.**

En relación con (López, 2004) La violencia física comprende cualquier acto, no accidental, que provoque o pueda producir daño a la integridad física de un individuo como lesiones leves o graves, que bien pueden aparecer de forma cotidiana o cíclica. Sus principales manifestaciones son: jalones de pelo, inmovilización, encierro, cachetadas, empujones, mordiscos, patadas, golpes, intentos de estrangulamiento, palizas, heridas, fracturas, quemaduras, las lesiones con arma blanca o de fuego y el asesinato por estrangulamiento o envenenamiento.

De acuerdo con Póo y Vizcarra (2008), los universitarios expresan este tipo de violencia en su noviazgo mediante conductas como golpear, apretar, empujar, pellizcar, tirar el pelo y patear. En cuanto a las tasas de la violencia física grave los porcentajes más bajos se manifiestan cuando se habla del uso de armas, y los porcentajes más altos son los empujones contra la pared y el intento de estrangulamiento. Es el tipo que más fácilmente logra ser detectado, debido a que las manifestaciones en el cuerpo son rápidamente percibidas a la vista y los medios empleados para ejercerla implican el sometimiento corporal, ya sea mediante instrumentos o el propio cuerpo.

En el caso de la violencia hacia los hombres, aunque sí se da, se resalta que en la mayoría de los casos no se plantea como la que se ejerza sobre éstos, debido a las características fisiológicas de los varones que posibilitan que más bien sean ellos quienes la utilicen para agredir a otras personas. (Espinoza, 2008)

Según Favieres (2001), en ocasiones suele terminar en suicidio u homicidio. El maltrato físico se detecta por la presencia de magulladuras, heridas, quemaduras, moretones, fracturas, dislocaciones, cortes, pinchazos, lesiones internas, asfixia o ahogamiento.

### **5. 4 Violencia psicológica.**

Considerando que Espinoza, (2008) menciona que la violencia psicológica tiene un componente intencional que implica acción u omisión, pues, el objetivo es herir a otra persona, siendo difícil de descubrir porque el agresor la niega y no deja huellas. Produce un daño en la esfera emocional que provoca alteraciones en la conducta y la

personalidad, así como daño a la autoestima y la imagen de la persona victimizada. El medio fundamental que se utiliza en esta forma de violencia es la comunicación verbal, ya que se caracteriza por los siguientes componentes: control o ejercicio de dominio, aislamiento de la familia, de los amigos y del entorno social, celos patológicos, exigencia de obediencia, humillación, ridiculización, descalificación, insultos, actos de intimidación, indiferencia, privación de afecto, todo tipo de amenazas y chantaje

Es la que se presenta con mayor frecuencia en parejas jóvenes mediante comportamientos como exigir, criticar, manipular, controlar, humillar, insultar y desconsiderar (no respetar acuerdos, ignorar, descalificar y discriminar), lo cual puede deberse a la menor importancia que le dan a este tipo de violencia por considerarla de menor gravedad (Castellano et al., 1999).

También, Blázquez, (2009) concluyen que las conductas de indiferencia son empleadas con mayor frecuencia que las de desvalorización, intimidación y culpabilizarían, y que la puesta en práctica de manifestaciones hostiles en la pareja, de carácter impositivo y de manipulación son menos frecuentes que las de desvalorización, intimidación y culpabilizarían dentro de la relación de noviazgo. Los factores que influyen la violencia psicológica son muy variados: emocionales, sociales, etc. La mujer se ve dominada por el varón, quien la humilla en la intimidad y públicamente, al igual que limita su libertad de movimiento, así como la libertad para relacionarse con los demás.

Algunos de este tipo de violencia son comentarios como los siguientes: "flaquita, ¿no crees que estás muy maquillada?", "sería bueno que dejaras de pasar tanto tiempo con tus amigos/as", "no me gusta cómo se te ve esa falda, porque mejor no te pones un pantalón", "me gustaría que hicieras esto o aquello". (Baños, 2000).

Muchas de las veces las jovencitas se encuentran conformes con lo anterior, pero mientras se va desarrollando la relación paulatinamente este tipo de violencia va cobrando mayor intensidad y con frecuencia reproduciendo círculos de violencia. Es significativo destacar que los hombres son igualmente vulnerables a este tipo de violencia, sobre todo si se toma en cuenta que éstos comúnmente no se atreven a decir cuando son violentados de esta manera (Espinoza, 2008).

## **5.5 Violencia sexual.**

En el contexto de las situaciones de noviazgo, la violencia sexual es poco investigada en México, posiblemente debido a que incluyen el uso de ciertas prácticas que de manera tradicional no han sido reconocidas como violentas sino como naturales en las relaciones heterosexuales (Saldívar, 2008). Por tal motivo, a los jóvenes se les dificulta reconocer la existencia de este tipo de violencia, a pesar de que hacen referencia a categorías de acoso sexual y violación

Este tipo de violencia tiene que ver con la intención de causar alguna forma de perjuicio a alguien si rechaza o acepta las acciones sexuales propuestas (García, 1993). Se manifiesta en diversos grados y formas y se define como cualquier tipo de presión física o emocional ejercida por una persona para imponer a otra actos de orden sexual en el contexto de un encuentro de mutuo acuerdo para salir juntas, para conocerse o sostener una relación romántica o erótica, o en una relación más formal como el noviazgo.

(Saldívar, 2008) Menciona que se caracteriza por acciones de sexo forzado, hostigamiento sexual, humillación sexual, inducción a la pornografía o prostitución, tocamientos lascivos y la violación En el caso de los hombres agredidos, este tipo de violencia es una de las más cuestionadas ya que se espera que el hombre siempre esté listo para tener una relación sexual e inclusive se promueve este tipo de relaciones desde temprana edad, por lo que al manifestar que es víctima de este tipo de violación, la sociedad simplemente duda y etiqueta .Al mismo tiempo, no se puede olvidar que las mujeres son violentadas sexualmente a lo largo de sus vidas con mucho más frecuencia que los hombres, lo que da cuenta de una estructura patriarcal que posibilita que las mujeres sean consideradas como objetos eróticamente disponibles para los hombres; sin embargo, esto no excluye que los hombres también puedan ser coercionados sexualmente por las mujeres.

De acuerdo con Favieres (2001), los principales malos tratos sexuales son las violaciones vaginales, las violaciones anales y las violaciones bucales. También son frecuentes los tocamientos y las vejaciones, pudiendo llegar hasta la penetración anal y vaginal con la mano, puño u objetos. La violencia en el noviazgo puede ser el inicio de

una vida en pareja y posteriormente en familia, marcada por las agresiones y la violencia. En el caso de los noviazgos entre los jóvenes, a menudo, las conductas violentas no son percibidas como tales, ni por las víctimas ni por quienes ejercen la violencia, debido a que tienden a ser confundidas como manifestaciones de amor y porque se asocia el maltrato con las parejas casadas y con hijos. Algunas de estos comportamientos son:

En el caso de la persona que agrede:

- Ser quien tome las decisiones en la relación.
- Dominar y controlar las actividades y comportamientos de la pareja.
- Esperar que la pareja renuncie a sus intereses o a otras relaciones y de la máxima prioridad a la relación.

En caso de la persona agredida:

- Creer que puede cambiar a la pareja.
  - Sentirse culpable por los problemas y responsable del funcionamiento de la relación.
  - Pensar que jamás encontrará otra persona con quien establecer una relación.
- (Ruiz, 1999)

Igualmente, dentro de la sociedad tampoco se reconoce estas actitudes como violencia principalmente “por la desvalorización de las relaciones amorosas entre los jóvenes ya que son consideradas como exageración o ‘cosas de la edad’” (Ruiz, 1999).

La carencia de importancia de las relaciones en esta etapa, ha fomentado una serie de mitos entorno a que la violencia en el noviazgo no es tan severa como la que ocurre en la etapa adulta. La violencia de pareja entre adolescentes, al igual que la violencia en la etapa adulta, atenta contra la integridad y el bienestar de quienes la sufren. Se puede decir que es durante esta etapa que se adquieren estilos de interacción que fomenta las relaciones basadas en las agresiones. (Ruiz, 1999)

Para explicar los motivos por los cuales se gesta la violencia, varios autores han elaborado varias teorías que permiten brindar respuesta a esta dinámica. Claramunt (2000), presenta la Teoría del Ciclo de la Violencia de Lenore Walker.

Durante la década de los años 70, Walker comprendió que la violencia conyugal no es azarosa ni aislada sino, por el contrario, obedece a un patrón cíclico, porque las etapas se presentan consecutivamente, en forma repetida a lo largo de la relación. En él, se identifican tres fases predecibles, las cuales conforman el ciclo de la violencia. Ellas son:

- Aumento de tensión:

Se caracteriza por la ocurrencia de incidentes menores de agresión. Los hombres se encuentran en un estado constante de 'berrinches' en donde todo les parece molestarlos. Las mujeres, por su parte, realizan grandes esfuerzos para complacerlos y calmarlos y comúnmente justifican el maltrato de sus compañeros por causas externas como el trabajo, el estrés, alcohol, entre otros.

- Incidente agudo de violencia:

Aunque es más corta que las otras etapas, es la más brutal y de mayores consecuencias. Aquí se presentan las más severas lesiones: quebraduras, puñaladas, golpes, puñaladas, secuelas emocionales, etc.

- Tregua amorosa o fase de arrepentimiento:

Al descargar el abuso, el agresor reduce su tensión, reconoce que la tiene controlada y suele pedirle perdón por haberse 'excedido' y promete no volverlo hacer. Durante un tiempo, él se dedicará a complacerla y se esmerará por hacerla dichosa, le dará regalos, la invitará a cenar y bailar. En esta etapa, se cierra el proceso de victimización de la mujer. Si en el pasado pensó en abandonarlo o lo hizo, ahora cambia de opinión.

Existen casos en lo que se incluyen una cuarta fase, después del incidente agudo de violencia y es la fase de distanciamiento, en la cual, la persona agredida se siente

confundida, deprimida e intenta buscar ayuda para su problema. Comúnmente tiene pensamientos para abandonar a la persona agresora para escapar de las agresiones.

Claramunt (2000) El ciclo de la violencia puede aparecer tempranamente en la relación de violencia e inclusive, durante el noviazgo. En otras, puede tardar en aparecer aunque, por lo general, sucede en los primeros meses de convivencia o relación. En igual sentido, el ciclo puede repetirse regularmente, o bien, guardar larga distancia entre un ciclo y otro. Los niveles de violencia varían y así, algunos hombres utilizan gran brutalidad desde el principio, otros la van incrementando con el tiempo y también existen los que mantienen un mismo nivel de agresión no letal a lo largo de la relación. A pesar que existen críticas en torno al ciclo de Walker, se eligió este modelo explicativo al considerarse que es el que describe mejor la dinámica de la violencia en las relaciones de noviazgo, ya que en los noviazgos entre adolescentes es común que existan episodios de explosión y por motivo del enojo y del resentimiento, se propicie un alejamiento de los miembros, sin embargo, la reconciliación va a llegar por la necesidad de estar con la pareja aunque sea agresora.

Como ya se mencionó anteriormente, el ciclo de la violencia puede que aparezca en las relaciones de noviazgo desde la adolescencia. Por lo general, la persona que se encuentra dentro del ciclo, no sabe que lo está porque no está consciente que es víctima de agresiones. La violencia de pareja, “es una forma de violencia silenciada por una gran cantidad de mitos y estereotipos, que obstaculizan el acceso de las personas a los servicios de atención y la búsqueda de alternativas para salir de ella”. (Delgado, 2000). El sistema patriarcal limita las posibilidades de desarrollo y el ejercicio pleno de los derechos de las personas que sufren de violencia en sus vidas. Con todo lo anterior, es importante destacar la forma en que la socialización y la construcción social de lo femenino y lo masculino influye en los comportamientos de los y las adolescentes y en los procesos de desarrollo de la identidad de género. (Claramunt, 2000)

No hay que obviar que la reproducción de conductas de violencia en adolescentes, está obstaculizando las acciones para combatir la violencia en la pareja en otras etapas de la vida tales como los noviazgos entre adultos jóvenes y en los matrimonios ya que si aprendieron estas pautas de comportamiento desde la adolescente y aún desde la

niñez, las funciones de prevención e intervención van a ser poco efectivas. (Delgado, 2000).

## **5.6 Gravedad del abuso.**

Favieres (2001), también menciona que la gravedad de estos abusos varía en virtud del grado de violencia ejercida sobre la mujer y normalmente se combinan varios tipos de abuso, ya que dentro del maltrato físico siempre hay un maltrato psicológico. Evidentemente, el maltrato físico severo puede dejar secuelas muy graves, como la pérdida de audición, entre otras cosas; pero las secuelas psicológicas son las que más perduran, y es el tipo de violencia más difícil de detectar por que puede ser ejercida sutilmente. Las jovencitas que son víctimas del maltrato psicológico muchas de las veces van cambiando su comportamiento paulatinamente; es decir, van cediendo a todo lo que su pareja les pide y esto es algo muy grave debido a que su pareja se vuelve una parte importante en la toma de decisiones. (Favieres, 2001).

### **5.6.1 Consecuencias.**

Según Domínguez (2002), algunas de las consecuencias de la violencia son: depresión, aislamiento, fracaso escolar, bajo rendimiento laboral, etc. La violencia en el noviazgo puede ser el inicio de una vida en pareja y posteriormente en familia marcada por el maltrato.

La falta de educación acerca de este problema es especialmente grave para las adolescentes debido a la naturaleza cíclica de la violencia doméstica. Muchos niños que crecieron en hogares violentos recrean este ambiente en sus relaciones de pareja y las jovencitas que experimentaron maltrato de niñas por parte de sus padres tienden a involucrarse al crecer con parejas igualmente violentas. (Arredondo, 2001)

Cabe señalar que estos signos de violencia se veían desde fuera como cosas de la edad, esto es, que en una relación de novios era común y válida la manifestación del maltrato, con el pretexto de que "ya llegarán a la edad adulta y se revitalizará la problemática". (Baños, 2000).

### **5.6.2 Otra clasificación**

Puesto que Rojas, (2011), encuentra otra forma de clasificar la violencia es de acuerdo con la dirección, es decir, quién recibe y quién ejecuta las conductas violentas, y se puede analizar de tres formas: perpetración, victimización y violencia mutua. Desde la perspectiva feminista, la violencia en parejas heterosexuales es el resultado de una sociedad patriarcal en donde el varón ha tenido el papel predominante y ha ejercido el poder, por lo que propone un modelo unidireccional de medición de la violencia en la pareja, el cual consiste en estudiar únicamente la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres, pero no la ejercida por las mujeres contra los hombres, mucho menos pensar en la mutualidad de las conductas. No obstante, existe evidencia igualmente convincente de que las mujeres son al menos tan violentas como los hombres en las relaciones de este tipo

### **5.7 Perpetración de la violencia.**

La perpetración de la violencia en el noviazgo hace referencia a quién ejecuta el acto violento, y al contrario de lo que se piensa, algunos investigadores afirman que las mujeres pueden incluso iniciar interacciones agresivas físicamente con mayor frecuencia que sus parejas masculinas. (Dasgupta, 2002)

Según Archer (2002), las mujeres eran más propensas que los hombres a arrojarles algo, dar cachetadas o bofetadas, patear, morder y golpear con un objeto; y los varones eran más propensos a dar una paliza y asfixiar o estrangular.

Existen pocas investigaciones que exploran las razones que llevan a hombres y mujeres a violentar a su pareja. Se ha encontrado que la perpetración de la mujer es influida por el hecho de conocer a un autor masculino, consumo de sustancias y las actitudes hacia la violencia, mientras que la perpetración masculina, se predice por la participación de la justicia juvenil, las actitudes hacia la violencia y la aceptación de la violencia en los comportamientos relacionados con las citas y las relaciones familiares (McDonell, 2010). En el caso específico de que una mujer es quien violenta a su pareja masculina, se encuentran factores tales como la autodefensa y represalias, la expresión de la ira como forma de escape de los abusos y como castigo al propio

abusador. También, entre los factores que llevan a las mujeres a violentar físicamente a su pareja puede ser significativo el estrés acumulado. (McDonell, 2010).

El siguiente aspecto trata que (Dasgupta et al. 2002) nos menciona que a pesar de que la violencia en relaciones de pareja sigue siendo vista como un problema de dominación masculina, es decir, como actos cometidos por un hombre contra su pareja femenina con el fin de ganar poder y control en la relación es innegable que las mujeres son capaces de ejercer violencia en contra de sus parejas, y aunque la cuestión no es si las mujeres tienen el potencial de ser abusivas, su violencia hacia la pareja es comparable a la de los hombres en términos de contexto, motivación y consecuencias. No obstante, la violencia física perpetrada por las mujeres es menos probable que resulte en lesión, y que las mujeres sufren mayores tasas de lesiones graves. Esto lo corrobora Hird (2000), ya que, en sus resultados, la agresión masculina fue interpretada como más amenazante y mucho más probable que cause daño que agresión femenina, especialmente en las formas físicas y sexuales de la agresión.

### **5.8 Victimización de la violencia.**

En cuanto a Castellano, (1999) la victimización en el noviazgo hace referencia a quién recibe los actos violentos por parte de su pareja femenina o masculina, la cual, puede ser manifestada de distintas maneras, por ejemplo, celos, conducta posesiva y controladora o comportamiento hiriente y uso de adjetivos descalificativos, entre otros. En el caso de los varones se reportan actos de victimización por medio de amenazas, empujones, cachetadas y patadas, mientras que las mujeres tienden a ser víctimas de los siguientes comportamientos: insultos, indiferencia, amenazas, golpes con objetos, empujones, cachetadas y patadas.

Por otra parte, hay que considerar que la probabilidad de que una persona exhiba un comportamiento tipificado de género aumenta cuando se trata de una situación pública, en la que el individuo se sabe observado, por regla general, en privado tanto varones como mujeres suelen comportarse de forma menos acorde con las prescripciones sociales de género, por lo que, las mujeres también pueden ejercer violencia y a los hombres les cuesta reconocer y no denuncian maltrato (Barberá, 1998).

## **5.9 Violencia mutua.**

A su vez Rojas, (2011) indica que la violencia suele presentarse como una dicotomía permanente que presenta a un hombre activo y una mujer pasiva, pese a que es un fenómeno relacional en movimiento que no se puede reducir fácilmente en dicotomías rígidas, puesto que tanto hombres como mujeres ejercen o sufren violencia en el noviazgo con igual frecuencia . Asimismo, hay situaciones de violencia al interior de la pareja que siguen una pauta de relación claramente unidireccional, donde el diferencial de poder y el daño potencial ameritan plenamente una intervención desde la mirada que se ha denominado predominante, pero, hay otras situaciones en donde la pauta de relación se asemeja más bien a la simetría.

De tal modo, la víctima también sería capaz de llevar a cabo acciones para enfrentar dicha violencia activamente y el perpetrador también podría asumir la pasividad, lo que remite a la importancia de abordar dicha problemática desde tal perspectiva, alejándose del estancamiento del discurso de la violencia en su tipo estructural o aquella usada para dominar a la otra o el otro, y no perder de vista la existencia de la violencia instrumental o aquella que se puede ejercer por ambos sexos con fines funcionales (para obtener algo) en las relaciones interpersonales (Rojas, 2011).

De hecho, esta simetría de género ha desafiado la teoría prevaleciente acerca de la violencia de pareja que habla de una asimetría (Desmarais, et al. 2012), debido a que la teoría feminista de la violencia sugiere que las bases del abuso contra la mujer se encuentran en las diferencias de poder de los géneros, y en sentido opuesto, los detractores de esta teoría reclaman que los hombres y las mujeres utilizan la violencia contra sus parejas por igual, por lo que, este tipo de violencia se redefine como violencia mutua.

De acuerdo con Ibaceta, (2011). La violencia mutua se trata de una relación de tipo simétrico en donde ambos miembros de la pareja buscan tener el mismo estatus y se esfuerzan por establecer y mantener la igualdad entre sí, siendo habitual que las agresiones sean conocidas por el entorno, no estando ninguno anulado frente al poder del otro.

Giordano, (2010), la definen como la notificación tanto de la victimización como de la perpetración de la violencia en el transcurso de la relación. Dicha violencia también es conocida como violencia cruzada o bidireccional y se refiere a los informes hechos por una persona de que participa en la violencia contra su pareja, y que su pareja está involucrada en la violencia contra el mismo individuo (O'Leary, 2008), es decir, se trata de una situación en que los miembros de la pareja se atacan física, sexual o psicológicamente de manera recíproca. Tanto Ibaceta (2011) como Johnson (2006), toman en cuenta la importancia de hacer una distinción entre los tipos de violencia, puesto que no pueden tener las mismas causas, la trayectoria del desarrollo, las consecuencias, o el pronóstico para una intervención efectiva.

Otros datos que sugieren dicha simetría, son los obtenidos por Hird (2000), sobre todo en violencia psicológica y física, pero también se han encontrado correlaciones entre cometer una determinada agresión y ser víctima de esa misma forma de violencia de tipo sexual y en las agresiones verbales-emocionales, alertando sobre la existencia de patrones de violencia mutua. Aunque hay niveles similares de agresiones cometidas y sufridas para ambos sexos, en el caso de las agresiones sexuales graves, las mujeres continúan siendo las víctimas y los hombres los agresores (Rojas, 2013)

## **METODO**

### **Diseño de investigación**

El diseño de investigación a utilizar es de tipo fenomenológico

De acuerdo a Reeder la fenomenología se interesa en las características generales de la vivencia vivida; esta es la razón por la cual debemos dirigirnos a las estructuras de una experiencia, más que a la experiencia por sí misma.

Una estructura, entonces, es una característica encontrada en un campo común a varios casos o ejemplos experimentados por ella.

### **Método de investigación**

El método a utilizar es del tipo documental pretende conocer las características de las personas que son víctimas y victimarios en una relación de violencia en el noviazgo

### **Categorías de análisis conceptual**

**Noviazgo:** El noviazgo es “una relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio”

**Violencia:** La Organización Mundial de la Salud define la violencia como: El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

**Víctima:** El origen de la palabra víctima se cree que viene de “*victus*” que significa alimento o del “*vico*” que es atar con juncos (parte de un ritual) significando así atado o inmovilizado. Estos dos términos estarían relacionados al sacrificio, se dice que una víctima es un ser vivo (animal o persona) que se expone a un grave riesgo en obsequio de otra; es decir, está destinada a ser sacrificada. En otros casos, la víctima se define como una persona o animal que ha sufrido un daño (ya sea físico, psicológico, emocional y/o moral) por alguna acción o suceso, ejemplo: agresiones, robos, abuso sexual, estafas, entre otros.

**Victimario:** El victimario es aquel que lleva a cabo una agresión contra alguien, que se convierte en su víctima. Puede tratarse de un solo individuo o de un grupo, pudiendo la víctima ser individual o tratarse de un ataque hacia un conjunto de individuos. Las consecuencias que provoca el victimario en su víctima incluyen que ésta pierda su vida, sufra lesiones físicas y/o psicológicas o se menoscaben sus efectos personales.

**Fuentes de investigación:** Libros, revistas científicas, enciclopedias, antologías, o artículos que interpretan otros trabajos o investigaciones.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo a lo que se investigó las jovencitas sienten que sus parejas no respetan sus hábitos ni costumbres, así como tampoco toman en cuenta sus opiniones; es decir, el respeto es un valor que no se encuentra del todo en los noviazgos adolescentes actuales.

Una relación debe de ser responsable amorosa y debe de haber comunicación entre las dos personas desde el principio de la relación se puede saber si esta será una relación violenta o amorosa.

El abuso que sufren las mujeres jóvenes en una relación de pareja es similar al que sufre una mujer maltratada adulta. La violencia generalmente se presenta en un ciclo en el que tanto el hombre como la mujer se encuentran atrapados. Cuando nos encontramos ante una relación donde la violencia persiste, es ciclo se repite, una y otra vez, donde la relación va construyendo una espiral y el período de duración entre las diferentes etapas es más rápido, modificándose el grado de violencia en cada fase.

Desde la primer cita, durante el noviazgo o al llevar varios años de casado; en cualquier momento de la relación implica los mismos aspectos de poder y control que la violencia conyugal.

La violencia puede ocurrir en cualquier momento de la relación, desde la primer cita, durante el noviazgo o al llevar varios años de casado; en cualquier momento de la relación implica los mismos aspectos de poder y control que la violencia conyugal.

A continuación se le darán respuestas a las preguntas de investigación de acuerdo a la información que se recabo.

### **¿Cuáles son las causas de la violencia en el noviazgo?**

Es tan marcada la falta que hace el respeto en las relaciones, que la mayor parte de las adolescentes se ven influenciadas por sus parejas al momento de tomar una decisión; lo que significa perder la individualidad, incluso la fidelidad hacia uno mismo.

### **¿Cuál es el papel de víctima en la violencia de noviazgo?**

Es muy fácil encontrar parejas donde la mujer no se da cuenta que no está recibiendo precisamente lo que espera, y posiblemente esté siendo víctima de un abuso psicológico, lo que se convierte en un círculo vicioso del que no pueden salir con la esperanza de que la pareja llegará a convertirse en lo anhelado por ser la persona con quien desea estar.

Se considera que esta situación de violencia se hace crítica en la actualidad, pues los adolescentes son los portadores de los cambios culturales, puede llamárseles víctimas del estilo de crianza, del ritmo de vida actual, de las múltiples influencias en los medios que alteran el ideal en educación, o peor aún: víctimas de violencia en el noviazgo.

### **¿Cuál es papel de victimario en la relación de violencia en el noviazgo?**

Son personas que en la mayoría de casos proceden de familias donde ha habido maltratos, habiendo sido víctimas o testigos de esa violencia. Suelen tener una conducta violenta, impulsiva, inmadura y con tendencias depresivas. Presenta altos niveles de estrés cotidiano.

Interactúa con la víctima humillándola, coaccionándola, denigrándola con intimidaciones constantes. Es alguien con baja autoestima y suele manifestarla con

actitudes amenazantes y omnipotentes. Es manipulador y nunca reconoce sus errores. Utiliza la agresividad para conseguir sus objetivos.

### **¿Cuáles son las razones por las que se ejerce o permite la violencia en el noviazgo?**

La violencia psicológica en los noviazgos adolescentes actuales es tal, que las jóvenes llegan a cambiar su comportamiento con tal de evitar peleas, al igual que cambian su forma de vestir; además la mayoría de ellas ha perdido contacto con amigos, familiares y compañeros de escuela, con tal de que su pareja no se moleste.

Cabe este tipo de relación generalmente se vuelve un tormento para las jóvenes ya que sus parejas se burlan de ellas y las critican constantemente, en pocas palabras son menospreciadas por ellos; y de ser unas jóvenes alegres, seguras de sí mismas, independientes, etc., se pueden transformar en todo lo contrario debido a la presión ejercida por sus novios

Tomando en cuenta que en la etapa de la adolescencia se hacen presentes las inseguridades y necesidades de aprobación, es común encontrar relaciones donde la mujer deposita su confianza a la pareja esperando recibir aprobación y compañía por parte de él.

Cuando existe un interés y cariño sincero siempre se buscará el bien de la otra persona; el respeto es un valor que debe estar presente en distintos aspectos como lo son las ideas, la toma de decisiones, opiniones, gustos, hábitos costumbres, entre otras cosas.

## REFERENCIAS

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. Ekaina.
- Andrade, P., Pick de Weiss, S. y Díaz-Loving, R. (1988). Indicadores de la satisfacción matrimonial. La Psicología Social en México, II.
- Armendáriz, R. (2002). PNL: Ayudando a amar amando. México: Pax.
- Asturias, Laura E. (1997). Construcción de la masculinidad y relaciones de género. En [www.artnet.com.br/~marko/artasturias.htm](http://www.artnet.com.br/~marko/artasturias.htm).
- Avelarde, P., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (1997). Expectativas Ideales vs Reales de la pareja. Revista de Psicología Social y de la Personalidad, XIII.
- Becerril, C. y González, R. (2003). La comunicación y sus estilos que existen en una relación de noviazgo. Tesis Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. Electronic Journal Of Research in Educational Phychology.
- Blood, R. y Wolfe, D. (1969). Husband and Wives: The Dynamics of Married Living. Washington: The Free Press.
- Bobó F, Gloria. M (2004). Adolescencia. (En red) disponible en: [www.monografias.com/trabajos15/adolescencia/adolescencia.shtml](http://www.monografias.com/trabajos15/adolescencia/adolescencia.shtml).
- Briceño, Gustavo & Chacón, Edgar (2001). El género también es asunto de hombres. 1ª edición, UICN. San José, Costa Rica.
- Bueno, Georgina (2006). Relaciones de pareja. Respeto e igualdad o violencia y maltrato. Departamento de Consejería para el Desarrollo Estudiantil, Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico. (En red) disponible en:

<http://estudiantes.uprrp.edu/pdf/Relaciones%20de%20Pareja.pdf#search=%22problemas%20en%20las%20relaciones%20de%20noviazgo%22>.

Burin, M. y Meler, I. (2000). Varones. Género y subjetividad masculina. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Burr, W. (1970). Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample. *Journal of Marriage and the family*.

Caratozzolo, Domingo (2003). La pareja violenta: del amor y la pasión. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina

Casavantes R., (2000). "La sociedad de hoy", editorial Iberonet.

Castellano, I. A., García, M., Lago, M. y Ramírez, L. (1999). La violencia en las parejas universitarias. *Boletín criminológico*

Castro, R. y Casique, I. (2010). Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias. En R. Castro y I. Casique, *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.

Chiodo, D., Crooks, C., Wolfe, D., McIsaac, C., Hughes, R. y Jaffe, P. (2008). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*.

Claramunt, Cecilia (2000). *Casitas Quebradas: El Problema de la Violencia Intrafamiliar en Costa Rica*. EUNED. San José, Costa Rica.

Dasgupta, D. S. (2002). A framework for understanding women's use of nonlethal violence in intimate heterosexual relationships. *Violence against women*.

Díaz-Loving, R. (1996). Una teoría biopsicosocial de la relación de pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*.

Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor. Una visión integral de la relación de pareja*. México: UNAM

- Díaz-Loving, R., Alvarado, V., Lignan, L. y Rivera, S. (1997). Distancia entre la percepción real e ideal de la pareja y la satisfacción marital. *Revista de Psicología Social y de la Personalidad*, XIII.
- Díaz-Loving, R., Ruíz, B., Cárdenas, R., Alvarado, H. y Reyes, D. (1994). Masculinidad, feminidad y satisfacción marital: Correlatos e implicaciones. *La Psicología Social en México*.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2009). Diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja.
- Echeburúa, J. Fernández, Montalvo y P. Corral, Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. Instrumentos de evaluación del riesgo y adopción de medidas de protección. Valencia, España.
- Eguiluz, L. (2004). *Dinámica de la familia: en enfoque psicológico sistémico*. México: Pax.
- Espinoza, A. y Pérez, G. (2008). Percepciones sociales acerca de los hombres víctimas de la violencia por parte de su pareja. (Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica). Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic/tfg-l-2008-11.pdf>
- Ferrari, Bruno (2004). El noviazgo debe ser la escuela del amor. (En red) disponible en: [www.masalto.com/familia/template\\_familiaarticulo.phtml](http://www.masalto.com/familia/template_familiaarticulo.phtml)
- Ferrer, D. (2009). Alternativa de intervención desde las competencias comunicativas para minimizar la violencia psicológica en parejas rurales y suburbanas.
- Flores, M., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (2002) Estilos de poder y conductas en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*.
- Franco E., (2001) "Valores y Sociedad", editorial Grijalbo.

- García P. (2001) "La verdad sobre la identidad", editorial PAIDÓS,
- García, B. y Bedolla, P. (1993). Las relaciones de poder y violencia vinculadas al hostigamiento sexual. En P. Bedolla, O. Bustos, G. Delgado, B. García y L. Parada, Estudios de género y feminismo D.F., México: Fontamara
- García, Iliana (2004). Las mujeres y la perspectiva de género.  
[www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/fcys/2004/febrero.html](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/fcys/2004/febrero.html). Monterrey, México.
- Garita, Carlos (2001). La construcción de las masculinidades: Un reto para la salud de los adolescentes. Caja Costarricense del Seguro Social. San José, Costa Rica.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. Psicología conductual.
- Greef, A. y DeBruyne, T. (2000). Conflict Management Style and Marital Satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*.
- Hernández, E. y González, R. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*.
- Hetherington, E. (2003). Intimate pathways: changing patterns in close personal relationships across time. *Family relations*. (En red) Disponible en:  
[http://tesis.repo.sld.cu/187/1/Ferrer\\_Lozano.pdf](http://tesis.repo.sld.cu/187/1/Ferrer_Lozano.pdf)
- Ibaceta, F. (2011). Violencia en la pareja: ¿es posible la terapia conjunta? *Terapia Psicológica*.
- JaenCortés, C. I., Rivera-Aragón, S. Amorin, E. F. y Rivera-Rivera, L. (2015). Violencia de pareja en mujeres: prevalencia y factores asociados. *Acta de Investigación Psicológica*, [http://dx.doi.org/10.1016/S2007-4719\(16\)30012-6](http://dx.doi.org/10.1016/S2007-4719(16)30012-6)
- Johnson, M. (2006). Conflict and Control. Gender Symmetry and Asymmetry in Domestic Violence. *Violence Against Women*.
- Kernberg, O. (1979). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. México: Paidós

- Krauskopf, Dina (1997). *Adolescencia y Educación*. 3ª edición, EUNED. San José, Costa Rica
- Lagarde, Marcela (1992). *Identidad de género*. Curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olof Palme". Managua, Nicaragua.
- Lagarde, Marcela (1992). *Identidad y subjetividad femenina*. Memoria del curso impartido por la autora. Puntos de encuentro. Managua, Nicaragua.
- Lévi-Strauss, C. (1956). *La familia*. En Llobera, J. (Comp.) (1991). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Madrid: Anagrama
- López, E. (2004). *La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención*.
- López, E. (2004). *La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención*. Papeles del Psicólogo.
- López, J. (1998). *La satisfacción marital y su relación con el locus de control*. Tesis para obtener el título de maestro en Psicoterapia de Pareja. México: Instituto Mexicano de la Pareja
- López, M. y Salles, V. (1998). *Los vaivenes de la conyugalidad: una interpretación desde la cultura*. México: El Colegio de México
- McDonnell, J., Ott, J. y Mitchell, M. (2010). *Predicting dating violence victimization and perpetration among middle and high school students in a rural southern community*. *Children & Youth Services Review*
- Monge, (2000) "La importancia del compromiso" editorial Trillas.
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. y Cienfuegos, Y. (2011). *Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja*. CES Psicología
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. y Cienfuegos, Y. (2011). *Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja*. CES Psicología.
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. y Cienfuegos, Y. (2011). *Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja*. CES Psicología

- Morales, F et al. (1999). *Psicología Social*. México: McGraw-Hill
- Murray, C. E., Wester, K. L. y Paladino, D. A. (2008). Dating Violence and Self-Injury Among Undergraduate College Students: Attitudes and Experiences. *Journal Of College Counseling*
- Navran, L. (1967). Communication and adjustment in marriage. *Family Process*.
- Nina Estrella, R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación: Construcción y Validación*. Tesis de Doctorado. MÉXICO: Facultad de Psicología, UNAM.
- Diane E. Papalia . (2005). *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill.
- Pastor, F. P., Reig Ruano, M., Fontoba Ferrándiz, J. y García del Castillo, A. (2011). *Alcohol y violencia. Salud y drogas*.
- Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: Diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología Social en México*.
- Polaino, A. y Martínez, P. (1999). *La comunicación en la pareja. Errores psicológicos más frecuentes*. Madrid: Instituto de Ciencias para la Familia.
- Póo, A. y Vizcarra, B. (2008). *Violencia de pareja en jóvenes universitarios. Terapia Psicológica*.
- Pueyo, A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández-Montalvo y P. Corral, *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. Instrumentos de evaluación del riesgo y adopción de medidas de protección* (págs. 1-163). Valencia, España: Diseñarte-Goaprint.
- Quirós, Edda. (1997). *Y no viví feliz para siempre. Colección Metodologías; Sentir, pensar y enfrentar la violencia intrafamiliar; n°1*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José, Costa Rica.
- Rivas Z., (2000). "Mundo de Valores", editorial Iberonet,

- Rivera, S, Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). Negociación ante el conflicto en la población mexicana. *La Psicología Social en México*.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. y García, M. (2008). Etnopsicología del amor y el poder. En R. Díaz-Loving, *Etnopsicología mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México: Trillas.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y LazcanoPonce., E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: baseline study of a cohort of 7960 male and female mexican public school students. *Preventive Medicine*
- Rodríguez, Mauro & Mogyoros Erika (1991). *Creatividad en las relaciones de pareja*. Editorial Trillas, México.
- Rojas-Solís, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*.
- Romero, M. (2007). Violencia de género en las relaciones de pareja. Un estudio de caso. <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t48.pdf>
- Ruiz, Y. (1999). La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención. (En red) disponible en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi13/18.pdf>
- Ruiz, Y. (2008). La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención. (En red) disponible en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi13/18.pdf>
- Saldívar, G., Ramos, L. y Romero, M. (2008). ¿Qué es la coerción sexual? significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la ciudad de México. *Salud Mental*.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*.

- Sanz, Vicenta (2004). Principales errores en la comunicación de pareja. (En red) disponible en: <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu22775.htm>.
- Sarasua, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia en función de la edad.
- Straus, H., Cerulli, C., McNutt, L., Rhodes, K. V., Conner, K. R., Kemball, R. S., Kaslow, N. y Houry, D. (2009). Intimate Partner Violence and Functional Health Status: Associations with Severity, Danger, and Self-Advocacy Behaviors. *Journal Of Women's Health*
- Swahn, M., Simon, T., Hertz, M., Arias, I., Bossarte, R., Ross, J., Gross, L. A., Iachan, R. y Hamburger, M. (2008). Linking Dating Violence, Peer Violence, and Suicidal. *American Journal of Preventive Medicine Behaviors Among High-Risk Youth*
- Villafañe, S., Jiménez, M., Carrasquillo, D. y Vázquez, R. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de experiencias de violencia en las relaciones de pareja y familia en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*